

**EL CINTURÓN MILITAR DEFENSIVO ESPAÑOL EN 1808.
TORRES, FORTALEZAS ABALUARTADAS Y PLAZAS FOR-
TIFICADAS DE LAS COSTAS Y FRONTERAS ESPAÑOLAS
ANTES DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA / *MILITARY
BELT DEFENSIVE SPANISH IN 1808. TOWERS, BASTIONED
FORTRESS AND FORTIFIED PLACES OF COAST AND
SPANISH BORDER BEFORE OF THE PENINSULAR WAR***

Juan de Á. GIJÓN GRANADOS

Doctor en Historia Moderna por la Universidad Complutense de Madrid
juan_gijon@hotmail.com

Resumen: Un manuscrito anónimo conservado entre los fondos de la Biblioteca Nacional describe a través de los ojos de un ingeniero militar español los problemas de seguridad de las fronteras y las costas españolas entre 1805-1808. A través de este personaje se contemplan los numerosos puntos estratégicos que la monarquía debía reforzar para evitar tanto el contrabando como la posible entrada de enemigos.

Palabras clave: Castillos de España - Torres - Ciudades fortificadas - Seguridad militar.

Abstract: An anonymous manuscript preserved among the funds of the National Library described through the eyes of an engineer Spanish military security issues of borders and the Spanish coast c1808. According to the look of this character there were numerous strategic points that the monarchy should be strengthened to prevent smuggling as much as possible the landing of enemies.

Key words: Castles of Spain - Towers - Fortified cities - Military security.

1. Introducción

Existe en la Biblioteca Nacional un manuscrito anónimo titulado *Epítome de la Historia de España* [y de sus plazas fortificadas]. *Origen y aprobación de las Órdenes Militares. Encomiendas de las cuatro Ordenes Militares, consistencia de sus frutos, situación y valores actuales*¹. Catalogado por su letra en el siglo XIX, el texto tiene una referencia de 1805² y ello nos lleva a situarlo entre ese año y 1808, puesto que no hay ninguna noticia a la Guerra de Independencia y sin embargo hay referencias sobre otros conflictos

bélicos anteriores. El documento ofrece una relación de baterías, fuertes, castillos, plazas fortificadas y torres de vigilancia costeras con sus características y su estado en los años inmediatamente anteriores al estallido del conflicto de la Guerra de Independencia, y se revela fundamental para entender el esquema defensivo militar español en el momento previo al estallido de la contienda, ya que el autor, ingeniero militar de la Academia de Alcalá, vierte sus juicios sobre la situación de las defensas de la Monarquía.

El autor que debió firmar la página guillotizada inicial fue un destacado oficial del Cuerpo de Ingenieros que debió pertenecer al grupo de trabajo de la Academia de Alcalá. Por la fecha debemos señalar cómo el Capitán General José de Urrutia y de las Casas, Ingeniero General de 1797 a 1803, redactó una nueva Ordenanza del Real Cuerpo de Ingenieros en la que se establecía una Academia específica para que los oficiales del Cuerpo recibieran la formación necesaria³. En 1803 se inauguraba la Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares bajo dirección del coronel Heredia que al morir repentinamente fue sucedido por el coronel de Ingenieros Manuel de Pueyo y Díez, que contaba como auxiliar con el coronel de Ingenieros Pedro Giraldo de Chávez, jefe de estudios de la Academia. En 1804 se nombró nuevo jefe de estudios a Carlos Francisco Cabrer y Rodríguez, que estuvo hasta la guerra. El resto de los profesores eran Tomás Soldevilla, subteniente José Román, los tenientes Luis Landáburu y José Cortínez, los capitanes Julián Albo, Antonio Sangenis, Cayetano Zappino y Vicente Ferraz⁴. En este contexto, bajo la protección y modernización de Manuel Godoy, se realizaba un estudio general en donde se suprimía por completo el examen de las fortalezas interiores de la Monarquía, dando todo el protagonismo a un anillo defensivo militar con numerosas grietas.

Antes de llegar a la Guerra de Independencia la monarquía arrastraba una larga tradición de conocimientos sobre fortificaciones que enlazaba con la propia Edad Media. Tras la etapa de la Reconquista, muchos castillos del interior peninsular se abandonaron o pasaron a tener otras funciones que no eran las defensivas, como almacenes de la fiscalidad señorial o simples prisiones. En 1566 el caballero santiaguista Luis Zapata (1526-1595) era despojado de su hábito quedando preso en la fortaleza de Segura de la Sierra (Jaén)⁵ y de la mazmorra del Castillo de Manzanares (Ciudad Real) tenemos noticia de como se soltó un preso, vecino de Membrilla, que había sido encarcelado por deudas, quedando libre en 1619⁶. Sin embargo ya en el siglo XVI se comenzó a identificar frontera con fortaleza y se hablaba de “*hacer frontera al enemigo*” en relación a la posición de Navarra frente a Francia. Se señalaba construir “fuerzas” identificando “hacer frontera” con fortificar porque no realizar esta labor suponía tener “las fronteras abiertas”⁷. Algunos castillos durante la Edad Moderna fueron derrotados por enemigos como los rayos de las tormentas, el paso del tiempo o la rapiña de los vecinos, sin embargo otras fortificaciones ligadas a las fronteras, costas o grandes ciuda-

des mantuvieron la vigilancia frente a incursiones enemigas, tanto piratas como tropas, o el comercio ilegal. Martínez Ruiz señala la configuración de la defensa de una frontera terrestre junto a las defensas costeras meridional y septentrional como una suma de elementos y ámbitos diferentes durante la etapa de los Austrias⁸. La Monarquía Hispánica era demasiado extensa y las necesidades militares para sostener los territorios americanos provocaron que la dotación de las tropas para defender la metrópoli soportara momentos de crisis. En 1795 el conde de Alange pedía a Manuel Godoy que le enviase con urgencia un millar de hombres para reponer las bajas que habían sufrido las tropas de veteranos. Desde los regimientos de infantería de Andalucía, Campo de Gibraltar y Costa de Granada se restaron soldados voluntarios que pasaron a las Indias dejando disminuida la guarnición de la red fortificada del sur peninsular⁹. Serrano Álvarez destaca cómo se había creado un cinturón fortificado desde Trinidad hasta la Florida, incluyendo Cuba y Puerto Rico, bordeando toda la costa caribeña como defensa de las colonias americanas¹⁰.

En la Metrópoli tuvieron especial papel estas fortificaciones con la dinastía borbónica en la Guerra de Sucesión española (1700-1714) y la Guerra de Independencia (1808-1814), ambas enmarcadas en el difícil equilibrio europeo. López-Cordón señala que en el siglo XVIII las relaciones entre las potencias europeas estuvieron condicionadas por la rivalidad hispano-britá-



Mapa inglés de 1808 / English map of 1808

nica consecuencia de Utrecht, que llevará a la alianza con Francia. Sólo es posible entender aquellas relaciones internacionales en el contexto del juego diplomático del equilibrio europeo, pero 1789 supuso un cambio que puso a prueba el sistema internacional que situaría a la monarquía española en una situación desbordada¹¹ y que terminará por evolucionar en los episodios políticos, diplomáticos y bélicos de 1808.



Mapa del cinturón defensivo español ca. 1808, elaboración propia / *Spanish map of the defensive belt around 1808*

La Guerra de Independencia fue una contienda enmarcada en el complejo equilibrio europeo que enfrentaba a ingleses y franceses. El cinturón defensivo de arquitectura militar española estaba pensado enteramente para frenar unas tropas situadas fuera de las fronteras. Sin embargo el problema surgiría cuando de la noche a la mañana, como indica Martínez Ruiz¹², el tradicional aliado francés durante la mayor parte del XVIII se convirtió súbitamente en el enemigo y sus tropas ya estaban desplegadas en diferentes puntos del interior de la península. No se podía evitar la entrada de tropas porque ya estaban dentro bien asentadas en acuartelamientos y ciudades. Paradójicamente el antiguo enemigo inglés se convirtió en el aliado que posibilitaría la resistencia de las tropas españolas antijosefinas sublevadas reutili-

zando la arquitectura militar española¹³ para dominar parte de los territorios peninsulares a la espera del desgaste bonapartista en otros frentes europeos.

Dejando a un lado las fortalezas de las colonias a inicios del siglo XIX, y siguiendo al ingeniero que confeccionó este manuscrito, la arquitectura militar española conformaba un cinturón defensivo que era la suma de diferentes realidades geográficas, se dividía en 16 zonas y en estas destacaban determinadas posiciones estratégicas. La espina dorsal de la defensa terrestre de la monarquía estaba compuesta por antiguos castillos medievales, destartadas torres de vigilancia, las murallas de las ciudades costeras o fronterizas y las modernas fortalezas y baterías abaluartadas con cuya artillería se vigilaba el horizonte.

El objetivo de este artículo es dar a conocer el manuscrito inédito y la calidad de la información que revela facilitando su conocimiento en los medios historiográficos y no forma parte de ningún proyecto futuro que pretenda seguir investigando en el fenómeno de la defensa terrestre de la Monarquía Hispánica. Esta cantidad y calidad de datos concretos debieran ser analizados y enfrentados con otras fuentes similares, sobre todo francesas y portuguesas, para descubrir algunos aspectos más acerca de las fortificaciones de la monarquía en el momento previo a la catastrófica Guerra de Independencia. Los diccionarios enciclopédicos decimonónicos posteriores a la contienda reflejan como un porcentaje elevado de aquellos edificios habían sido destruidos o abandonados. También existe documentación de tipo militar¹⁴ con numerosa y detallada información esperando en los archivos la labor del historiador.

2. La situación de las fortificaciones de las diferentes zonas del cinturón defensivo español

En la evolución de las estructuras arquitectónicas militares desde la Edad Media al final de la Moderna se pueden observar cambios como consecuencia de la maquiavélica evolución del “arte de hacer la guerra” con la aparición de armas de fuego con un potencial de destrucción cada vez mayor. El crecimiento de los ejércitos y los gastos que de ello se derivaron hicieron evolucionar a las potencias europeas. F. Andújar señala cómo a partir de finales del XVI las hostilidades de las grandes potencias se dirimieron en tierra y mar, hasta que a mediados del siglo XVII la mayoría de las guerras implicaba un dominio de los mares¹⁵. Por esta evolución la España de la Ilustración aplicó sus conocimientos para permanecer en alerta observando el horizonte. Domínguez Ortiz señalaba que el “mosaico español” era la suma de territorios heterogéneos del “solar hispano” como evolución de su Historia¹⁶. En todos los territorios peninsulares había una tradición arquitectónica militar, pero será en la Edad Moderna cuando se abandone el esfuerzo medieval interior en favor de una estrategia exterior. La culminación de esta política

será la creación de un cinturón defensivo como suma de esfuerzos controlados y dirigidos por los Capitanes Generales.

Durante el siglo XVIII la ingeniería militar española gozó de una gran salud atendiendo diferentes proyectos de América y Europa. El Ingeniero General Jorge Próspero de Verboom¹⁷ durante el gobierno de Felipe V ayudó a consolidar y a aumentar el cuerpo de ingenieros que tuvo reformas a lo largo de la etapa. La política pacifista de Fernando VI exigió la colaboración de los ingenieros a mediados de siglo para realizar numerosos reconocimientos y propuestas defensivas participando en la construcción de fortificaciones en todo el Imperio, particularmente en los puntos estratégicos de la metrópoli y de las Indias. El Conde de Aranda se hizo cargo en 1756-1758 de los cuerpos de artillería e ingenieros que habían estado enfrentados por su competencia en la dirección de fortificaciones y en la construcción de obras militares de la Monarquía. Aquella unión se demostró inviable por la fuerte tensión entre ambos bandos y quedaba rota en 1761. Ricardo Wall se encargó a partir de entonces del cuerpo de Ingenieros agregada la Dirección General de Ingenieros a la Secretaría de Guerra nombrándose dos inspectores generales uno para artillería y otro para ingeniería (Conde de Gazola y Maximiliano La Croix). En 1768 otra reforma fue impulsada por Juan Martín Cermeño y en 1774 el cuerpo de ingenieros se divide en tres ramos: “Director y Comandante de Plazas y Fortificaciones del Reino”, “Director y Comandante del ramo de Academias Militares de Matemáticas” y “Director y Comandante del ramo de Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura Civil y Canales de Riego y Navegación”. Silvestre Abarca proponía en 1778 elevar a 300 la cifra de ingenieros militares y el Capitán General D. José Urrutia en 1797 era nombrado Ingeniero General encargándose de las últimas reformas antes de la guerra¹⁸. Manuel Godoy como Generalísimo (1802-1808) iniciaba una labor reformadora en la organización del ejército modernizando su estructura creando la Academia de Alcalá de Henares, aunque los acontecimientos políticos eliminaron su poder. Los ingenieros militares tenían como misión proyectar obras de fortificaciones que realizaban los artilleros, además dirigían la formación de los oficiales y las academias de matemáticas. Con Godoy incrementaron su presencia pasando de 150 a 174 y bajo el mando de un Jefe de Estado Mayor formaron el regimiento de zapadores minadores que se encargaba de desarrollar las obras de las fortificaciones que decidía el Generalísimo tras consultar con la Junta de Fortificaciones y Defensas¹⁹. Cada zona geográfica que vamos a analizar estaba bajo la supervisión de las Capitanías Generales. Éstas se encargaban, entre otras muchas cuestiones, de todo lo relacionado con las torres, fuertes, castillos, fortalezas abaluartadas, tropas permanentes, milicias, inválidos y obras de fortificación de las plazas o de los elementos arquitectónicos militares ubicados en su perímetro de poder. Controlaron a los gobernantes y comandantes de las plazas fuertes y fortalezas ubicadas dentro de su demarcación territorial así como el mando

de las tropas del territorio o que estuvieran de paso por este. La preocupación por la seguridad territorial provocaba la creación de informes sobre el estado de las defensas, los planes de defensa y las mejoras en los sistemas defensivos, sobre todo en las zonas de frontera marítima y terrestre²⁰. El control de las fuerzas navales sobre estas costas decayó durante el siglo XVIII teniendo como punto culminante los sucesos de Trafalgar²¹.

Este informe del manuscrito del oficial de ingeniería no trata sobre la demarcación territorial de una Capitanía General sino de la suma de todas que como un cinturón defensivo de arquitectura militar trataba de aislar a la monarquía de cualquier enemigo exterior. El resumen de su descripción refleja una realidad estratégica poco funcional con numerosos defectos por todo el perímetro a vigilar.

2.1. Provincia del Principado de Cataluña (fols. 12rº-30rº)

Manténía 22 fortalezas y su gobernación se dividía en trece corregimientos (Barcelona, Tarragona, Tortosa, Lérida, Gerona, Manresa, Cervera, Puigcerdá, Talarn-Vich, Villafranca, Mataró y Valle de Arán) en un disputado y complejo territorio donde vivían más de 850.000 almas. Su especial situación fronteriza con Francia, país aliado durante la mayor parte del siglo XVIII, hizo que no hubiera un control fronterizo efectivo y que sus torres militares estuvieran arruinadas, abandonadas o destruidas. Sin embargo a esta realidad se contraponía la situación de la costa, donde se habían hecho esfuerzos para dotarla de una red de puntos militares de mayor o menor importancia que vigilara el horizonte; se trataba de defensas adelantadas a las plazas fortificadas.

La ciudad de Barcelona tenía como fortificaciones un muro medieval de gran altura con terraplén y varios baluartes de la Edad Moderna. En el centro de cada cortina había un revellín²² para su refuerzo en combinación con fosos y caminos cubiertos. Las cuatro puertas de las murallas se defendían con sus puentes levadizos y rastrillos que salían al campo. El puerto estaba protegido por una batería y al este de la plaza se situaba la ciudadela que construyó Felipe V tras tomar la ciudad en 1714. Hubo de demolerse el barrio de la Ribera (seiscientas casas, tres conventos y una parroquia) para crear un edificio militar con forma de pentágono regular de sólida estructura abaluartada rodeada por un foso. La ciudadela contenía en aquel tiempo un arsenal, cuarteles para los batallones, pabellones para el Estado Mayor y oficiales, iglesia y oficinas de administración para la guarnición. En la defensa de la playa había un fortín abaluartado (San Carlos) comunicado con la ciudadela por un camino cubierto. A unos 650 metros e inmediato al Camino Real había un reducto llamado *Fuerte Pío* de forma cuadrada de poca defensa y seguridad. En la montaña cercana estaba situado el Castillo de Monjuich, inaccesible por la parte del Mediterráneo, que guardaba cuarteles,

almacenes y una gran cisterna para la aguada.

La plaza fuerte de Barcelona no solo era la de mayor importancia desde el punto de vista estratégico para la tranquilidad de la provincia catalana sino que además era “*el depósito de muchas riquezas que producen su floreciente comercio, manufacturas y fábricas*”. Su estado de defensa era bueno y su responsabilidad llegaba hasta la Torre de Garraf (Sitges).

Hostalric (Gerona) con 400 vecinos era una población que tenía un amurallamiento medieval con torreones defensivos que formaban una figura urbana irregular y unido a este amurallamiento estaba un castillo en altura pero que a su vez estaba dominado por otra desde donde se la podía batir. Esta reflexión es frecuente en la situación de muchos de los castillos españoles y se debe a haber sido ubicados en tiempos medievales habiendo quedado desfasados para una guerra con artillería de la Edad Moderna. La fortaleza era irregular y de reducidas dimensiones, albergando almacenes de pólvora, pertrechos, cisterna y un cuartel para un batallón con la defensa de tres baluartes, revellín, contraguardia²³ y una batería interior. A excepción de la parte que daba al río, que lo hacía inaccesible, estaba rodeado por foso y tenía camino de vigilancia cubierto. La función de esta plaza era alertar sobre la presencia de tropas del Camino Real de Francia porque aunque había otra vía paralela al mar era muy sencillo en tiempo de guerra inutilizar aquella dejando tan solo esta para pasar al Ampurdán y ello hacía que se considerase esta plaza una defensa de Barcelona, aunque su posición no era eficaz desde el punto de vista militar. Por ello fue sencilla su ocupación por las tropas francesas en la guerra²⁴.

Gerona como cabeza del Ampurdán se la consideraba un “antemural” de Barcelona sirviendo tanto para defensa de esta como para albergar tropas que reforzasen una operación en la frontera francesa que protegería a estas en caso de derrota. Su fortificación se reducía a un antiguo recinto con torreones con dos baluartes situados en la entrada del río Oña y la zona del Mercadal se defendía con cinco baluartes pero no tenía la plaza ni fosos ni caminos cubiertos. En las montañas próximas había diferentes fuertes que se dominaban unos a otros. Al sur los fuertes de Capuchinos, Reina y Condestable, en las alturas inmediatas a la ciudad estaban los reductos del Calvario, Cabildo y San Juan. Todas estas fortificaciones carecían de alojamientos para su guarnición.

Rosas (Gerona) situada frente al Mediterráneo y al pie de los Pirineos era un punto estratégico importante. Su puerto tenía la problemática de hacer naufragar a las embarcaciones en tiempo de borrascas por los fuertes vientos que se sucedían. La poca pendiente de sus fosos donde quedaban embalsadas las aguas provocaban “*epidemias de calenturas*” entre los 400 vecinos, dedicados a la pesca de sardina y anchoa. Pese a haber perdido la plaza en 1794 con los franceses el Tratado de Basilea (1795) la devolvía restituyendo



Castillo de San Fernando (Figueras, Gerona) / *Fortress of San Fernando (Figueras, Gerona)*

el territorio a la monarquía. En ella había una guarnición llamada “Pasa Rosas” y su fortificación se reducía a un pentágono irregular con foso y camino cubierto. En su interior estaba el Monasterio de Benitos Claustrales, varios cuarteles, almacenes y alojamientos para oficiales. A unos 1.800 metros estaba situado en una montaña el Castillo de la Trinidad (aunque había otra altura que la dominaba) con forma de estrella tenía alojamientos, almacenes y repuestos de guarnición. Durante la Edad Moderna se pensó en demolerla en distintas ocasiones pero como estaba situada a tan solo unos 16 km. de Figueras cualquier ejército que se internase por esta zona debía pasar por entre las dos y se vería forzado a reducirla porque de lo contrario no podría recibir socorros, alimentos y municiones.

Figueras (Gerona) situada a unos 20 km. de la primera ciudad francesa, Bellegarde, en el Camino Real de Francia, suponía el primer escollo para

un ejército invasor que tenía que tomarla para seguir hacia Barcelona y su defensa era fácil por los barrancos que la rodeaban. Su fortificación consistía en un hexágono irregular cuyos lados estaban cubiertos por cuatro rebellines, dos contraguardias y tres hornabeques²⁵. En su interior había alojamiento para 7.000 infantes y 500 caballos, habitaciones para el estado mayor y oficiales, iglesia, hospital, hornos de pan, parque de artillería, dos almacenes de pólvora, una cisterna y oficinas de administración. Además a una distancia aproximada de 500 metros a la población y sobre una altura llamada Capuchinos estaba ubicado el Castillo de San Fernando²⁶, construido por Fernando VI. En 1794 el ingeniero Antonio Sopeña había fortificado los alrededores de la fortaleza y limpió de árboles la zona para su mejor defensa²⁷. Ganado y perdido por ambos bandos durante la Guerra de Independencia sería sede del último acto de las Cortes republicanas en la España de 1939.

Puigcerdá (Gerona) mantenía una población de mil vecinos y no estaba en estado de defensa. Sus fortificaciones habían consistido en un recinto con diferentes baluartes, pero se había reducido a unos muros sencillos de tapial que cerraban la población y de los cuales la mayor parte estaba arruinada. En el Tratado de los Pirineos se acordó no reedificar la población y se había abandonado su defensa completamente. El manuscrito señala que tendría utilidad para defender su provincia si estuvieran en pie sus fortificaciones.

Castelliçutat (Lérida). Con muy poca población y situada al pie de una montaña en donde había un castillo medieval con tres baluartes y una gran torre (macho o caballero) con algunos almacenes. Su utilidad estaba vinculada al cobro de impuestos y como defensa en una invasión de la provincia.

Berga (Barcelona) con 600 vecinos estaba fortificada de tiempo inmemorial con piedra y tapial. El amurallamiento de la villa se complementaba con el castillo, que había sido un templo, situado en un monte que dominaba la ciudad con dos torres. Dentro del recinto había un cuartel para siete compañías y en la villa existían otros dos para otras seis compañías. La plaza impedía la entrada en el Principado desde Francia y por las dificultades del terreno era muy difícil llevar artillería para sitiirla.

Cardona (Barcelona) era un señorío de 600 vecinos del Duque de Cardona, en aquel momento el Duque de Medinaceli²⁸, y sus fortificaciones se reducían a una muralla medieval que se complementaba con un castillo cercano en el monte. Este había evolucionado de una concepción medieval con torre circular a una adaptación moderna con baluartes. En una montaña cercana un reducto "*colocado en paraje oportuno*" tenía en su interior un cuartel capacitado para ocho compañías. La ubicación del castillo era inexpugnable por la subida del terreno, tal y como había ocurrido en 1711 cuando Felipe V con 10.000 hombres no pudo rendirla por no existir un lugar para situar artillería.

Lérida en aquel momento no tenía importancia estratégica pero si las circunstancias variaban podía ser básica para defender la frontera entre Aragón y Cataluña. Su fortificación consistía en una muralla antigua con torreones y sin foso. En el frente de la Magdalena había dos baluartes y contraguardia, a la cabeza del puente un reducto para cubrirlo y dentro de la ciudad estaba el castillo que era un cuadrilátero con cuatro baluartes, un revellín y una “lengua de sierpe”. Su Torre del Homenaje fue palacio de los Reyes de Aragón y la catedral que fundó el Rey D. Jaime estaba abandonada pudiendo convertirse en cuarteles y almacenes militares. A más de 500 metros al oeste estaba ubicado el Fuerte Gardén (castillo de Gardeny) con alojamientos a prueba de bomba y a 1.600 metros al oeste de esta construcción se ubicaba otro reducto para impedir un ataque.

Balaguer (Lérida) tenía una fortificación con una muralla sencilla y había varias alturas desde donde se la dominaba. En una de ellas, al norte, el “castillo viejo” que sirvió de palacio a los Condes de Urgel defendía un puente, cerca de este el Castillo del Santo Cristo y entre los dos una muralla para defender el paso del río Segre, donde había un convento religioso y detrás de este existían unas fortificaciones de tierra que mandó construir el General Staremberch en la Guerra de Sucesión española. Al este había una torre llamada Castillo de San Juan donde se hicieron fuertes los austracistas en 1710. Su mal estado de defensa podía solucionarse tanto por su comunicación con Urgel como por ser un punto que taponaba la invasión de toda Cataluña.

Tortosa (Tarragona) a pocos kilómetros de la desembocadura del Ebro necesitaba obras de fortificación, aunque la irregularidad del terreno hacía difícil esta labor²⁹. Sus viejas murallas con torreones y algunos baluartes parecían poca defensa. Inmediato a la ciudad, en lo alto del río, había un castillo medieval y dependiente de este una obra militar avanzada y un hornabeque. También el Fuerte de la Trinidad dominaba la ciudad y al otro lado de esta el Fuerte de Orleáns. Sobre el río Ebro estaba construido un “puente de barcas” fortificado por donde pasaba el Camino Real de Valencia. En el interior de la plaza fuerte había un hospital, cuartel para dos batallones, almacenes y otras oficinas militares.

Tarragona debía ser importante en la defensa de su puerto cuando se concluyesen las obras iniciadas en 1790. Sus fortificaciones se reducían a dos recintos, uno muy antiguo interior con varias torres y pequeños baluartes que se complementaban con cinco reductos, a distancia de tiro de fusil uno de otro, comunicados por un camino cubierto, otro más moderno con cuatro baluartes regulares y el Fuerte Real. Además existía otro recinto militar defensivo paralelo, con cuarteles para las guarniciones y otros edificios militares, que defendía el puerto.

Bajo la denominación de “costa de Cataluña” se extendía un territorio costero situado entre la frontera francesa y el río Senia, donde comenzaba el

antiguo Reino de Valencia³⁰. Diferentes puertos de distinto calado se reparían por lugares sin defensa militar, otros la perdieron y algunas las mantenían. En Selva de Mar se conservaba una batería sobre la punta del paraje de la Losa, en el cabo de Creus había una torre arruinada desde las guerras de inicios del siglo XVI, Port-Lligat tuvo en un monte que lo dominaba una torre artillada y Cadaqués con una batería sobre la punta de los Alfares contaba con un cuerpo de guardia para su tropa.

Desde el Castillo de la Trinidad (Rosas) se vigilaban varias calas de la costa. Esta fortificación de tiempos del Emperador Carlos V³¹ fue volada por las tropas napoleónicas en 1814. La Escala tenía para la defensa de su puerto una batería en altura, el caserío de Estartit con una torre con batería, alojamientos y oficinas impedía “los insultos” contra la playa de Estartit y la de Pals, la torre de Pals protegía el puerto de la Riera, el puerto de la Funa estaba protegido por una torre con artillería y en el cabo de Bagur otra torre defendía el fondeadero. Palamós (señorío del Duque de Sessa) tenía un importante puerto que permitía fondear barcos de guerra, tuvo fortificaciones al norte y sur del puerto pero fueron demolidas por los franceses en 1694 y a inicios del XIX tan solo contaba con una batería defensiva sobre la punta de La Galera.

Sant Feliu de Guixols contaba con 1.200 vecinos y para la defensa una batería sobre la punta de las Horcas. Tossa de Mar, con 500 paisanos, también se defendía por una batería, y en Lloret y sus 600 almas había una torre artillada para la defensa de su fondeadero. Blanes y sus 900 vecinos tenían dos baterías para defenderse, Malgrat y Pineda lo hacían con la Torre de Santa Susana, San Pol tenía una torre fuerte y una batería, Canet y sus 1.000 vecinos tenían un astillero para buques mercantes y una torre fuerte medieval artillada la defendía. Arenís del Mar, con sus 1.500 habitantes, tenía su fábrica de áncoras, astillero para buques mercantes, academia de náutica y pilotaje, todo ello se defendía con una sola batería. Sin embargo San Vicente, Llanereras y Caldes d’Estrac no mantenían defensa militar alguna.

Mataró estaba cerrada por un recinto amurallado y en su arrabal se construyeron dos baterías en los extremos (1756). Con una población de 3.500 vecinos tenía una escuela de pilotaje, varias fábricas y un buen hospital. El Castillo de Mongat defendía la costa hasta el río Besós y se definía como una casa fuerte contigua a una torre con la que se comunicaba por un puente levadizo. En la desembocadura del río Llobregat había una torre armada a tiro de fusil del mar para proteger los caseríos de la zona. Castelldefels tenía otra torre artillada para proteger el litoral. La Torre de Garraf vigilaba con cañones el horizonte y mantenía una casa inmediata como cuartel para la guarnición. La torre y la casa se comunicaban por un puente levadizo medieval. Sitges tuvo para su protección una batería en el Baluarte de la Concepción. Villanueva (y Geltrú) no tenía defensa alguna ya que Torre de Embarra esta-

ba a casi 30 km. y pese a su nombre tampoco tenía salvaguardia alguna. Tamarit tuvo una torre que estaba destruida aunque la Torre de la Mora amparaba mucha parte de la costa hasta Tarragona.

Salou tenía una torre hexagonal llamada *Torre Nueva*, ubicada en la punta de la Rosa. En su interior tenía alojamientos y al pie de ella una batería para cuatro piezas. En la playa estaba la Torre Vieja junto a un cuartel con el que se comunicaba por un puente levadizo que se complementaba con una batería, para cuatro cañones con foso, avanzada hacia el mar. Cambrils estuvo amurallado y aun rodeaba la mayor parte de la población su recinto. La Torre de los Peñales a 3 km. de la playa estaba destruida y abandonada. Hospitalet era *“una casa fuerte, con una atalaya situada a la orilla del mar, cuyo edificio sirve de cuartel a un destacamento que protege y resguarda aquel puerto”*. La Torre del Tron se situaba sobre un peñasco aislado en el Coll de Balaguer y sobre esta estaba el Fuerte de San Felipe, construido para vigilar la costa y el Camino Real del pillaje. Cerca estaba situado el Castillo de San Jorge, en la misma ubicación donde se situó la fortaleza sede de la Orden de San Jorge de Alfama (1201), después incorporada a Montesa (1399); el castillo poseía una batería en forma de herradura para ocho cañones. Cerca estaba la torre de l’Ametlla del Vallès y en la desembocadura del río Ebro las torres de San Juan y Cambredó, con artillería. En San Carlos de la Rápita había unas baterías y la Torre de Codoñol y en Cases d’Alcanar otra torre la defendía.

En la frontera francesa de Cataluña, el Valle de Arán estaba gobernado espiritualmente por Francia y políticamente por España. Sus 150 vecinos tenían una iglesia que había sido castillo medieval y mantenían una “torre fuerte” en pie. En aquellas montañas el Castillo de Castel-León había sido destruido por los franceses en 1719 y también los castillos de Lloret y Tera estaban abandonados en aquellos años. Continuaba la línea fronteriza con el Valle de Andorra, que pertenecía espiritualmente al Obispo de Urgel, continuando por Puigcerdá, Seo de Urgel y Castellciudad. Bellver de Cerdanya tenía demolida su fortificación desde que los franceses la arruinaran a inicios del siglo XVIII. Cardona, Verga, Figueras, Gerona, Hostalric y Rosas completaban la línea fronteriza. En el siglo XVI existieron varias fortificaciones de poca entidad que fueron demolidas por los franceses. La frontera era permeable para infantería y caballería por el Coll de Bañols, aunque para la artillería el paso más cómodo era el Coll del Pertús que desembocaba a la Junquera y que era el camino carretero que iba a Francia. A inicios del siglo XIX esta frontera con el aliado francés estaba desprovista de un control que permitiera frenar el paso de tropas enemigas. La facilidad de la entrada de estas como amigos impidió que esta frontera sirviese de muro a las tropas bonapartistas. Sin embargo, Irún, en tierras vascongadas, fue el paso de la mayoría de las fuerzas francesas que entraron en la Península.

2.2. Provincia del Reino de Valencia (fols. 30vº-38rº)

Esta provincia se dividía en doce partidos (Valencia, Alcira, Alcoy, Alicante, Castellón de la Plana, Cofrentes, Denia, Montesa, Morella, Orihuela, San Felipe y Jijona), y tuvo algunos castillos que “por inútiles” se habían abandonado durante la Edad Moderna quedando tan sólo los que ocupaban la costa marítima. Seguían la idea general de fortificar el perímetro costero y fronterizo para evitar las entradas de piratas, tropas o contrabandistas dejando en ruinas aquellos castillos interiores de origen medieval que protegieron las poblaciones durante la etapa de la reconquista.

Valencia. Amurallada y con torreones que la circundaban, poseía una ciudadela situada en la parte del río *Guadalaviar* (Turia), de forma cuadrangular con dos torres y un baluarte, rodeada de foso, capaz de resistir un ataque pero con el defecto de estar dominado desde el edificio de la Aduana. En su interior había un cuartel para dos batallones, sala de armas, almacenes, alojamientos, oficinas y una “puerta de socorro” que daba al campo. En la playa estaba el Grao, con una población cerrada por un muro y con una batería para defender su fondeadero. En la ciudad de Valencia sus fortificaciones podían impedir un golpe de mano al enclave, el contrabando y una posible rebelión de la ciudad se podía someter desde la ciudadela.

Denia era importante por la seguridad de su puerto y la amplia zona de costa que podía proteger. En su cumbre dominaba un castillo medieval en donde estaba el “Palacio del Duque” cuyas estancias servían de cuartel y almacén. La fortificación que protegía los 500 vecinos de Denia era un antiguo muro flanqueado por torreones con terraplén y cuatro baterías. Se consideraba muy difícil de asaltar aunque se recordaba como fue tomada por las tropas austracistas entre 1705 y 1708.

Alicante tenía un puerto importante, había sido austracista entre 1706 y 1708 y contaba a inicios del XIX con 4.000 vecinos. Las fortificaciones eran importantes por defender un puerto de gran actividad comercial “tanto de los frutos del pays, como de los extranjeros”. La defensa hacia el interior era un recinto antiguo de mala calidad con una trinchera de tierra realizada por los ingleses durante la Guerra de Sucesión española que llegaba al arrabal de San Francisco y terminaba en la playa. Algunas baterías defendían el fondeadero por esta zona, en el interior había dos cuarteles y en lo más alto el Castillo de Alicante que era una fortificación medieval con baluartes y algunos torreones en cuyo interior se alojaban cuarteles para dos batallones, almacenes, cisternas, oficinas, etc. El edificio, situado sobre un monte al norte de la ciudad, tenía grandes problemas para defender con munición la plaza y el puerto por su excesiva altura.

Peñíscola (Castellón) es un promontorio metido en el mar con forma de península que presentaba un recinto fortificado adaptado a la irregularidad

de la peña. En su zona débil defensiva había un fuerte de sillería que controlaba la puerta a la ciudad, además otra puerta bajaba hacia el mar donde no había puerto. Un castillo dominaba todo el perímetro “con bóvedas a prueba de bombas” donde se almacenaban víveres, munición, una gran cisterna y una guarnición ordinaria.

La costa de Valencia³². Desde Cataluña hasta el Mar Menor se extendían una serie de torres y fortificaciones que vigilaban la costa. Al norte la Torre del Sol del Río sobre el Senia protegía toda aquella parte de la costa. Separadas por una legua al sur estaba Vinaroz (señorío de la Orden de Montesa) con mucho comercio, que tenía una batería sobre la playa para defender el fondeadero³³, más abajo Benicarló con 700 vecinos y finalmente la plaza de Peñíscola. Hacia el sur estaba la *Torre de Almodún* (Badún) que controlaba el Puerto Negro y la playa de Pebet. Después la torre del Cabo de Hirta y cerca la Torre Nueva de Alcossebre y la torre de Cap i Corp, que resguardaba la costa. Torre Blanca y Torre la Sal salvaguardaban el *Estanque de Albalate*, que era una laguna que se formaba en aquel paraje. Después la Torre del Rey vigilaba antes de llegar a Oropesa en cuya cima se conservaba muy deteriorado un castillo y en la playa una torre que alertaba hasta Benicasim. Antes de llegar a esta ciudad estaban la Torre de San Julián y la Torre Renegada, ya en la villa estaba la Torre de Benicasim que controlaba la playa. Una legua al sur la Torre de Castellón de la Plana, más abajo la Torre de Burriana y en la villa de este nombre se encontraban restos de fortificaciones muy antiguas, después la torre de Moncosa en la desembocadura del río Uxó, la torre de Almenara, más al sur en el Cabo de Canet estaba la torre de Canet que protegía las costas del río Murviedro (Palancia), donde estaba la torre del mismo nombre que dominaba todo el Golfo de Valencia.

Desde allí hasta la ciudad de Valencia tan sólo la *Torre del Puch* (Puig) en la misma orilla del mar vigilaba la costa. Hacia el interior a dos leguas estaba la villa del mismo nombre y en un pequeño monte se situaba un Convento de Religiosos Mercedarios “en el paraje en que antiguamente hubo un castillo”. Ya en la ciudad de Valencia una batería en el Lugar del Grau que protegía la entrada de embarcaciones enemigas en el puerto. Desde allí hasta Cullera se situaban la Torre Nueva o Torre de las Salinas, la Casa del Rey y la Torre de Cullera. Después estaba la Torre del Río Cullera, en la desembocadura del río Júcar, y desde aquí hasta Gandía estaban la *Torre de Xarac* y el Castillo de San Juan. En la desembocadura del río Alcoy estaba la Torre de Gandía, cuya villa de 1.200 vecinos se abastecía de una cisterna por carecer de fuentes. Entre este río y el Riachuelo de Calapatas estaba situada la *Torre de Pileu* (Piles), en la desembocadura del riachuelo estaba la Torre de Oliva que defendía el fondeadero de la playa y desde aquí hasta Denia estaba la Torre de la Almudrava o Torre del Palmar. Jávea con 900 vecinos tenía al norte la Torre del Arenal y al sur la Torre de San Antonio. En la desembocadura del Arroyo de la Fontana estaba la Torre de San Jorge y en una altu-

ra el Castillo de San Martín. Inmediato a este la Torre de Cap-Prim y cercana a esta la Torre del Descubridor que cubría toda la costa desde el Cabo de San Martín hasta el Cabo de la Nao. Hacia el interior el Castillo de la Nao y sobre la costa la *Torre de Morayva* (Moraira) con el Castillo de Moraira adentrándose en el interior. La villa de Calpe tenía como mirador natural el *Monte de Ysac* (Peñón de Ifac) y para vigilar el mar la Torre de Mascarat, Torre de Galera, Torre de Negrete y sobre el Cabo de Altea la Torre de Velaguardia. Altea con sus 700 vecinos tenía también la *Torre de Gombarda* (Punta Bombarda), la Torre de la Escalera (Punta de la Escaleta) y la Atalaya del Seguro. Benidorm con 400 vecinos tenía a una legua la Torre del Águila y en Villajoyosa, con 1.000 vecinos, la Torre del Charco del Agua y la Torre de la Isleta. En Alicante estaba la Torre de las Huertas, en el cabo del mismo nombre, y a una legua la Torre de Aguas Amargas. Desde allí hasta el Cabo de Santa Pola estaban la Torre del Aljibe, Torre de Carabás y Torre de la Atalayota. Frente a esta estaba la isla de Tabarca donde estaba la “Plaza de San Pablo” cuyos edificios interiores estaban “quasi del todo arruinados” y en la parte opuesta de la isla había una torre que defendía el desembarco de enemigos en esta isla de *San Pablo de Tabarca*.

Volviendo a la Península estaba el castillo de Santa Pola, fundado en 1557 por Bernardino de Cárdenas, Duque de Maqueda, según una inscripción cincelada en una lápida en la puerta principal, tenía guarnición suficiente para tiempos de paz, de la que decía lo siguiente (fol. 37v^o): “Esta clase de tropa es una especie de milicia urbana sin uniforme, avecindada dentro del castillo, que mirando la fortaleza como patria, celan con el mayor interés y vigilancia en su resguardo”. Después hacia el sur estaban las torres de la Albufera de Elche, del Pinet y en la desembocadura del Segura el Castillo de Guardamar con 500 vecinos, la de Cervera, de Torre Vieja, de Roche y de la Horadada.

2.3. Provincia del Reino de Murcia (fols. 38v^o-46r^o)

Dividido en ocho partidos (Murcia, Villena, Chinchilla, Hellín, Ziézar [Cieza], Segura, Lorca y Cartagena) donde destacaban varias poblaciones, siendo la principal Cartagena. Esta había sido austracista cien años antes y Felipe V proyectó en 1721 obras para acondicionar la defensa del puerto. En 1728 se comenzaron a desarrollar, interrumpidas por las guerras de Italia, acabaron el arsenal en 1749 con Fernando VI en el trono y concluyeron sus fortificaciones en 1771. Estas eran la protección del comercio y la llave de toda la provincia y de parte de Valencia y Granada.

Sus fortificaciones consistían en una muralla de tierra con varios baluartes artillados. Dentro del recinto cerrado con cortinas y reductos defensivos había dos cuarteles para dos regimientos de Infantería, otro para los batallones de Marina, otro para las brigadas de Artillería de Mar, otro “*que sirve de*

depósito para los presidiarios”, un hospital para 3.000 enfermos, un parque de Artillería y varios cuerpos de guardia y repuestos. Sobre un monte, el Fuerte de Galeras dominaba casi todo el paraje, con forma rectangular, provisto de cuarteles, almacenes y alojamiento a prueba de bombas, rodeado de foso y con cuatro baluartes en sus ángulos dominaba la entrada del puerto. Al norte el Fuerte de la Atalaya era un pentágono irregular con cuatro baluartes, cuarteles indestructibles a las bombas y foso. Este dominaba todos los caminos que van a la plaza. Al este, en la altura de los Moros, un atrincheroamiento vigilaba los frentes de San José y del hospital. Sobre la costa del este del puerto estaba la altura de San Julián³⁴, que tenía provisionalmente dos



Castillo de la Atalaya, Cartagena / *Fortress of The Watchtower, Cartagena*

baterías (una de cañones y otra de morteros y obuses) cercadas por un rastrollo y un foso. También defendían esta zona la Batería de Santa Ana y la Batería de Navidad. Al suroeste de la costa estaban situadas las tres baterías de San Juan de la Podadera que cruzando su fuego con la de Santa Ana defendían la entrada al puerto. Al oeste de la plaza y al pie del Monte de las Galeras estaba situado el Arsenal con una cortina capaz para 60 cañones y 8 morteros para defender el fondeadero³⁵.

La costa de Murcia estaba guarnecida por ocho torres, cinco atalayas, la plaza de Cartagena y el Castillo de San Juan de las Águilas. Cerca del límite con el antiguo Reino de Valencia se encontraba la Torre Vieja, o del Pinar, tuvo forma circular aunque estaba arruinada “por haber lamido sus cimientos los continuos embates del mar”. La siguiente hacia el sur era la

Torre de la Encañizada que protegía la pesca del “miyol” atribuida por privilegio a la Ciudad de Murcia. Su forma también era circular con dos bóvedas y la posibilidad de disponer de artillería. Después, frente a la isla Grosa, la Torre del Estacio, también de forma circular con la posibilidad de tres piezas de artillería y con una pequeña cala donde podían resguardarse embarcaciones ligeras. Tras esta hacia el sur la Torre de San Antonio en el Cabo de Palos con dos bóvedas y la posibilidad de tener cuatro piezas de artillería en lo más alto donde está “la habitación de los torreros”. Hacia el suroeste se encontraba la Atalaya de las Moscas, que se trababa de una pequeña casa donde habitaban dos *atalayeros*, al igual que la Atalaya de los Juncos y la del Barco. La Torre de Portman defendía su puerto y a una legua estaba la Atalaya del Gorguel que daba avisos por medio de ahumadas al Lugar de Alumbres. El puerto de Escombreras estaba defendido con una batería “con hornillo para bala roja” en la altura de Cap-Negre. En la punta de Trincabotijas se situaban dos baterías, una sobre la otra unidas por un camino “en zic zac”, para defenderse de los barcos enemigos. Después estaba Cartagena y a una legua de Cabo Tiñoso se situaba la Torre de Santa Catalina, o de la Asudia, de forma hexagonal con dos bóvedas y una batería para cuatro piezas en esta. Al oeste del puerto de Mazarrón estaba la torre de San Yldefonso, igual a la anterior. Tras el puerto quedaban los restos de la casa fuerte de los Caballos, donde estuvo alojada una unidad de caballería que patrullaba la playa, y en su ruina se apreciaba una azotea para su defensa. En Calnegre estaba arruinada la Torre de Valnuevo “cuyos cimientos aun se reconocen”, tras esta la Torre de Cope³⁶ con alojamiento para cincuenta soldados, cinco caballos y otras habitaciones para los dependientes. El autor señalaba la existencia de calas sin defensa donde podía fondear cualquier embarcación. A dos leguas el castillo de San Juan de las Águilas que sustituía a una antigua torre arruinada. Este *Fuerte de San Juan Bautista* se complementaba con la Batería de San Pedro. Ambas estaban comunicadas y entre las dos tenían 24 piezas de artillería. El castillo, con bóvedas a prueba de bombas y una cisterna, albergaba al Gobernador y medio centenar de soldados; la batería tenía un cuerpo de guardia, un almacén para pólvora y otro para artillería.

2.4. Provincia del Reino de Granada (fols. 46v^o-63v^o)

El antiguo Reino de Granada estaba dividido en veinte partidos (Granada -que contenía también el del Temple-, las Villas, Valle de Lecrín, las Alpujarras, Adra, Ortija, Torbisón, Motril, Almuñécar, Salobreña, Loja, Alhama, Málaga, las Cuatro Villas de la Hoya de Málaga, Ronda, Marbella, Vélez-Málaga, Guadix, Baza y Almería). Esta provincia había tenido puestos fortificados en su interior pero habían sido abandonados y tan solo estaban siendo utilizados los situados en la costa. Antonio María Bucarelli³⁷ desarrolló un sistema planificado de fortificaciones en 1764 para la *costa del Reino de*

Granada con algunos nuevos edificios proyectados por José Crame un año después. La zona se dividía en los partidos de Granada y Almería, a su vez subdivididos en otros.

Según el manuscrito los puntos estratégicos del partido de Granada eran los siguientes:

Castillo de San Juan de los Terreros. Defendía las ensenadas y calas de la zona para evitar desembarcos y consistía en una batería semicircular para cuatro cañones, aspillerada, con foso y puente levadizo.

Castillo de Jesús Nazareno. Cubría la playa de Vera y se comunicaba con las torres del Cristal y de Macena. Era una batería circular para cuatro piezas, con dos torreones defendidos con fusil, foso y puente levadizo.

Castillo de la Garrucha. Vigilaba la costa y el camino hacia el interior. Se trataba de un edificio cuadrado con dos torres iguales para su defensa, en su interior un cuartel para la guarnición, repuestos y almacenes.

Castillo de San Andrés de la Carbonera. Frente al islote de San Andrés protegía la playa de la Carbonera. Su fortificación era rectangular con tres torres circulares y la torre del homenaje en sus ángulos, tenía habitaciones para el alcaide y la guarnición, almacén, repuestos, capilla, horno y cisterna.



Castillo de San Andrés de la Carbonera, cerca de la playa de la Carbonera / *Fortress of "San Andrés de la Carbonera", near the beach of "la Carbonera"*

Castillo de San Pedro. Protegía con cañón y fusil a los buques del puerto de San Pedro. Su fortificación era un edificio cuadrangular unido a una antigua torre circular que ejercía de entrada y tenía alojamientos para la guarnición.

Castillo de Rodalguilar. En un monte frente a la playa de las Negras tenía como objetivo proteger los barcos que se refugiaban en la ensenada. Su fortificación era cuadrada con cuatro torreones circulares y una torre fuerte cuadrada de tres bóvedas en el centro. Vivía allí el alcaide, había almacenes y capilla. En la parte más elevada de la torre central estaba la Plaza de Armas que podía ser defendida por dos piezas de artillería de corto calibre. En sus cercanías estaba el aljibe utilizado por la guarnición y el puerto.

Castillo de San Felipe de los Escullos. Se trataba de una fortificación geme-

la a la anterior y estaba situada en el paraje de “los escollos o los escuyos”.

Castillo de San Josef. Situado en la punta de Gálvez se inició la obra en 1734 y defendía muchos kilómetros de costa. El edificio presentaba hacia el interior un muro aspillero con foso y puente levadizo. A la derecha una especie de herradura con una batería para dos piezas, frente al mar otra circular para siete piezas y a la izquierda otra para cinco cañones. En su interior alojamiento para el Gobernador y la guarnición, repuestos y dos aljibes.

Castillo de San Francisco de Paula. Situado en el Cabo de Gata defendía a los buques con una fortificación que era una batería para cuatro piezas que miraba al mar, cerrado por la parte de tierra, con un frente aspillero con foso y puente levadizo. Sobre las bóvedas de los alojamientos de la guarnición había azoteas con parapetos aspilleros.

En el partido de Almería los lugares estratégicos según el autor del manuscrito:

Almería, ciudad fortificada para defender su puerto comercial, aunque la situación era bastante negativa. Se reducía a un antiguo recinto de tapia de mala calidad con muchos torreones cuadrados “de poca consistencia”. Al este tenía tres cortinas más tres baterías (la de Trinidad estaba artillada) y había otras baterías para defender el fondeadero. Al norte estaba la Alcazaba, casi arruinada al pie de la Sierra de Gádor, con tres recintos con torreones que eran dominados desde la propia sierra. Al oeste estaba el Fortín de San Telmo que era cuadrangular, con alojamiento y capacitado para albergar cinco piezas de artillería.

Castillo de Roquetas. Situado en la playa Rasa defendía ésta y un desembarcadero del Lugar de Roquetas y estaba conectado con las torres de los Bajos y Cerrillos. Se trataba de un edificio cuadrangular, con alojamiento para su guarnición, de fábrica antigua con dos torreones circulares en los ángulos de una de sus diagonales, más un baluarte en otro y la torre del homenaje en el último.

Castillo de Guardaviejas. Construido en 1764 para impedir los desembarcos en aquella zona. Se trataba de una batería circular para cuatro piezas cerrada con un muro aspillero y tenía alojamiento para su guarnición.

Adra, con sus 700 vecinos, poseía un castillo medieval cuadrado con torre del homenaje en cuya altura había una batería para 10 piezas, con alojamientos, repuestos y sobre su terraza también podía establecerse la artillería. Su utilidad era la defensa de las embarcaciones y “cubrir los insultos que se intenten por los Corsarios contra las poblaciones de la Alpujarra”.

El castillo de la Rábida defendía el caserío surgido en la desembocadura del río Alboñol; era un viejo edificio de donde sobresalía una torre del homenaje cuadrada y en sus inmediaciones había unas cuantas casas formando una pequeña población.

Castel de Ferro vigilaba la playa, situado a menos de una legua de Gualchos, se trataba de una torre cuadrada y abovedada con una plaza de armas en la terraza capaz de albergar artillería. Adentrado en dirección al mar había una batería para cuatro piezas y entre esta y la torre se situaban alojamientos, almacenes y repuestos para la guarnición.

Castillo de Carchuna. En los llanos del mismo nombre y cercano al mar defendía las grandes playas. Su fortificación era un simple batería semicircular aspillerada, con alojamientos para la guarnición.

Motril. Más de 1.500 vecinos y sus actividades comerciales eran defendidos por la playa con el Castillo del Baradero que se había construido en 1786. Edificio cuadrado de algo más de 20 metros de lado coronado por una plaza de armas con parapetos aspillerados para fusilería. Se rodeaba por una cerca y dos garitas aspilleradas. Hacia el mar había situada una batería a la que se llegaba desde el fuerte por un camino cubierto y aspillerado. Su guarnición era de infantería, caballería y artillería.

Salobreña. Estaba rodeada por un muro medieval almenado que se unía a su castillo en la parte más elevada y frente al mar. Tenía poca utilidad militar ya que la artillería no podía defender a las embarcaciones de su puerto.

Almuñécar. En el cerro de San Cristóbal había un castillo árabe abandonado, la ciudad estaba amurallada con torreones cuadrados. Su castillo era un recinto con torres circulares más la torre del homenaje en el centro. Rodeado estaba de otro recinto militar moderno en ruinas y una batería para cinco cañones que defendían el puerto.

Castillo de La Herradura. Entre las puntas de la Mona y Cerro Gordo vigilaba un buen fondeadero para buques. Su fortificación se reducía a una batería semicircular para cuatro piezas con alojamientos aspillerados para su guarnición.

Nerja. En una punta escarpada hacia el mar se situaba un recinto militar pentagonal con dos pequeños torreones y la torre del homenaje. Tenía una batería capaz para cinco cañones y alojamientos para los militares. Su misión era defender este pueblo de pescadores de los ataques que pudieran venir por mar.

Castillo de Torrós. De forma cuadrada presentaba cuatro torres en los ángulos, tres de ellas circulares, preparadas para artillería. Los almacenes y alojamientos eran pequeños para caballería e infantería. Su utilidad era defender a los pescadores del pueblo.

Torre del Mar de Vélez. A menos de una legua de Vélez-Málaga había una torre con una batería y dos pequeños torreones que protegía a las embarcaciones de su fondeadero. En su interior, pequeños almacenes "...y habitaciones de algunos vecinos, a quienes les sirve de resguardo". En dirección al mar había además dos baterías nuevas para seis y dos cañones respectivamente.

Castillo del Marqués. Cubría el camino hacia Málaga y el mar. Se trataba de una batería semicircular para cuatro piezas con dos torreones aspilleros. Al frente tenía foso y puente levadizo, en su interior alojamientos para el Comandante, capellán, guarda de almacén, 12-15 hombres de infantería, cinco artilleros y ocho caballos. Había repuestos, capilla y un pozo de agua. Por encima de los edificios una terraza con parapetos aspilleros para fusiles.

Málaga. Poseía el puerto más importante entre Gibraltar y Cartagena por su comercio y la seguridad que este ofrecía a las embarcaciones. Sus fortificaciones tenían como objetivo mantener la seguridad de un puerto que servía para toda clase de buques al abrigo de los vientos. Se trataba de un recinto medieval con torreones que se unía al Castillo de la Alcazaba, el Castillo de Gibralfaro y varias baterías establecidas estratégicamente. Al este la Alcazaba tenía tres recintos, el primero en la parte más alta tenía el alojamiento del alcaide, almacenes y la torre del homenaje, este se rodeaba del segundo y del tercero hacia abajo. Todos estos muros tenían torreones cuadrados a igual distancia unos de otros. Al nordeste y unido a estos recintos militares el castillo de Gibralfaro que era inexpugnable por estar situado en una montaña de gran elevación. Éste presentaba un solo recinto con torreones de la misma factura que el anterior. Dentro de este sistema militar al noroeste estaba la Torre de la Vela, circular y de gran altura, que vigilaba si venía alguna embarcación. En su interior había una capilla, cisterna y almacén para pólvora. En un extremo del muelle había una batería circular para dieciocho cañones, en el centro del muelle la batería de San Felipe con merlones para catorce, la batería de la *Puerta Oscura* para tres cañones que vigilaba el camino a Vélez y a Gibralfaro, la Batería de la Aduana que miraba a la boca del puerto para cuatro, la Batería de San Miguel para otros cuatro, la Batería del Muelle de Poniente con cuatro y la Batería del Espigón otros cuatro.

Castillo de Torremolinos. Se situaba a un tiro de fusil del mar sobre una altura escarpada, señoreaba las playas, un sitio para aguadas y la población del mismo nombre. Su fortificación era una batería en forma de herradura con cuatro cañones mirando al mar. Albergaba los edificios del gobernador, empleados, almacenes y guarnición de infantería, caballería y artillería. A unos 500 metros además había un cuartel para 35 hombres de infantería.

Castillo de Fuengirola. Su utilidad era proteger los cortijos campo adentro. Estaba situado en la playa de Fuengirola y era un recinto irregular de siete lados flanqueados por torres a modo de baluartes. Una batería hacia el mar estaba capacitada para cinco piezas de artillería y en cada torreón podía ponerse otro. Su interior mantenía alojamiento para gobernador, oficiales, 160 hombres de infantería, 14 artilleros, 20 caballos, almacenes, repuestos y otras oficinas.

Marbella conservaba un recinto medieval con torreones cuadrados de

argamasa y tapial de la misma factura que su castillo, situado dentro de la ciudad que miraba al puerto. Una batería circular miraba hacia el mar con alojamientos y repuestos para su guarnición. Este fuerte cubría la playa y el fondeadero.

Estepona. En el centro de la ciudad se encontraba su castillo dentro de cuyo recinto se encerraba su casco antiguo. Su fortificación se reducía a un recinto irregular de cinco lados con dos pequeños baluartes con cinco piezas cada uno. Había cuarteles para 30 soldados de infantería, 15 de artillería y vivienda para el alcaide. Tenía poca utilidad militar porque las embarcaciones fondeaban a 600 metros.

Castillo de Manilva. En la población de su nombre tenía por objeto defender la villa y los caseríos inmediatos. Su fortificación consistía en una batería circular para seis cañones, con muro aspillerado, que forma un lado del castillo que tenía además dos torreones y edificios capaces para alojar 50 soldados de infantería, 14 de caballería y 8 artilleros. Encima de los alojamientos había una plaza de armas parapetada capacitada para 200 hombres.

La costa del antiguo Reino de Granada. Comenzaba en los peñones de Santiago y Mahoma al oeste del Fuerte de las Águilas e iba hasta la desembocadura del río Guadiaro, donde empezaba la denominada Costa de Andalucía. Su proximidad a África había hecho que se vigilase con mucho cuidado disponiendo de castillos, torres y baterías en parajes estratégicos para evitar las correrías de los enemigos.

Partido de Vera. A dos leguas de la división con Murcia estaba el Castillo de San Juan de los Terreros. Distante de este estaba la Torre del Cristal en el extremo de la playa de Vera, capacitada para dos cañones, y tras esta el Castillo de Jesús Nazareno. Más abajo la Torre Masena con potencial para otros dos cañones. El siguiente punto militar era el Castillo de la Garrucha, después la Torre del Peñón, luego la Torre Carbonera (o Atalaya del Rayo), el siguiente punto de control era el Castillo de San Andrés de la Carbonera, y finalizaba el control militar en la Torre de la Mesa de Roldán.

Partido de Almería. Desde la Torre atalaya de la Mesa se controlaba el mar hasta el Castillo de San Pedro, después el Castillo de Rodalquilar, sobre el Cerro de los Lobos estaba situada la Torre Vieja, que era una atalaya para hacer señales visuales, después hasta el Castillo de los Escullos, sobre las Roquetas de la Loma existía un Cuerpo de Guardia, luego la Torre Figuera que servía para hacer señales y estaba sobre el Cerro de Enmedio. Sobre la punta de Gálvez estaba el Castillo de San José de Cabo de Gata. En la punta de Vela Blanca estaba una "torre de señales" en lo alto de la montaña que era muy escarpada. La Torre de la Testa que se comunicaba visualmente por el oeste hacia el Castillo de San Francisco de Paula, luego la Torre de San Miguel capacitada para dos piezas de artillería, cerca de esta la Casa-Fuerte de la Cruceta con alojamiento para 15 caballos. A un lado y a otro de este

fortín estaban abandonadas la torre de Perdigal y la torre de García. A una legua del fortín de la Cruceta estaba la torre del Bobar capaz para dos piezas de artillería distando otra legua para llegar a Almería. Pasada la ciudad estaba la Torre de la Garrofa, que vigilaba hasta el castillo de Roquetas, en cuyas proximidades había abundante agua para la aguada. Entre la torre de la Garrofa y el castillo estaba situada la torre de los Bajos.

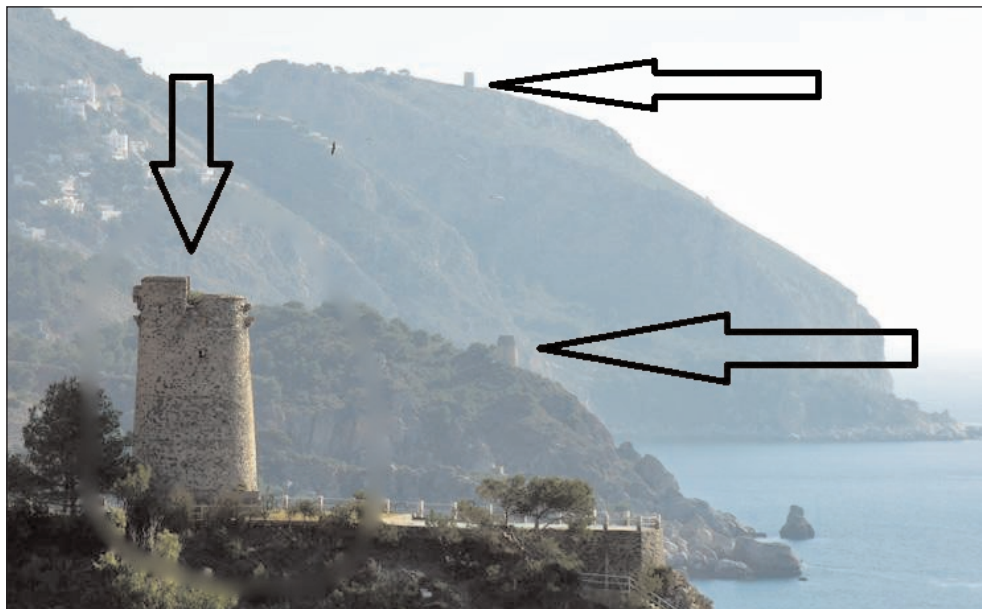
Partido de Adra. Iniciaba su protección la Torre de los Cerrillos (torre vigía) cerca de unas salinas, luego la Torre de las Sentinas (Entinas), tras esta el Castillo de Guardaviejas, después la Torre de Balerna preparada para dos cañones y protegiendo un fondeadero para grandes buques, enlazando con la Torre de Aljamilla que servía para hacer señales y desde aquí se divisaba la villa de Adra. Se situaban a continuación la Torre de Gaynos, la Torre de Guareas, la torre atalaya de la Estancia desde donde se veía el Castillo de la Rábita, después la atalaya de Punta Negra del Puntalón (punta de Gaeteros) o torre del Puntalón, y por último estaba la torre de Melisena desde donde daban señales de aviso.

Partido de Motril. A una legua de la anterior estaba la Torre del Cantor, capacitada para dos cañones, después estaba la Torre de los Baños también con potencial artillero y situada a nivel del mar, la Torre de Cambrils protegía su puerto, después el castillo de Castel del Ferro, luego la “torre vigía de la Estancia”, después la Torre Arreyana, la Torre de Calahonda en un cerro con una batería para dos cañones, la Torre de Carchuna estaba sobre la playa, luego el Castillo de Carchuna, Torre del Chucho o Calafaxa, tras esta otra atalaya llamada Torre Nueva en la punta de Salinas, a una legua el Castillo del Varadero de Motril, después el Castillo de Salobreña que vigilaba hasta la punta de la Viña donde acababa este partido.

Partido de Almuñécar. A legua de Salobreña estaba situada la Torre de Cambrón, luego Torre de los Diablos, seguía la Torre de la Punta de la Galea capacitada para artillería, la Atalaya de Velilla, luego el Castillo de Almuñécar, la Torre de la Mona, el Castillo de la Herradura y la Torre de Cerro-gordo donde terminaba esta demarcación.

Partido de Vélez-Málaga. Comienza en la última torre y seguía por la “torre vigía del Cañuelo o Cantarrangán”, seguía el Castillo de Nerja, la Torre del Pino cerca del aguadero de las Alberguillas, la Torre de Miel (arruinada), la Torre de la Cala del Turco desde donde se hacían señales, la Torre de Nerja para artillería estaba situada cerca del río Chíllar, la Torre de Macaca, la Torre de Calaaceite preparada para dos cañones, el Castillo de Torrós, la Torre de Guil, la Torre de Lagos, la Torre del Algarrobo, el Castillo de la Torre del Mar de Vélez, la Torre de la Embocadura dispuesta para dos cañones y situada a nivel del mar, la Atalaya del Jaral, el Castillo del Marqués y la Torre de Moya donde finalizaba el territorio de vigilancia.

Partido de Málaga. Se trataba de una costa fácil para desembarcos.



Torres en la costa de Vélez-Málaga / *Towers of the coast of Vélez-Málaga*

Comienza en la Torre de Chilches, le seguía hacia el oeste la Torre de Benagalbón, después la Casa Fuerte de *Mismiliana* que era un edificio militar para 13 soldados de caballería situado en una playa y rodeada de una cerca aspillera con garitones, la Torre del Cantal, la Torre de las Palomas, Torre de San Telmo, el Castillo de Santa Catalina, Málaga, Torre del Río (*Guadaljore* -hoy, Guadalhorce- o Forgués) con un cuerpo de guardia para cuatro soldados de caballería que se complementaba con otro a media legua para 15 caballos, la torre de Torremolinos servía para hacer señales y finalmente el castillo de Torremolinos.

Partido de Mijas. Comenzaba en Torrebermeja, a media legua de Torremolinos, el siguiente punto de control costero era la torre de la Quebrada, luego la torre del Muelle de Velarmina, Torre Blanca (con forma semicircular, batería para dos cañones y alas aspilleras), el castillo de Fuengirola, torre de Calaburra (al lado del faro), torre-batería de la Cala del Moral con figura de herradura capaz para dos cañones con flancos aspilleros para defender la



Castillo de Santa Catalina, Málaga (Archivo Díaz de Escobar) / *Castle of Santa Catalina, Málaga (Archive Díaz de Escobar)*

entrada (edificio preparado para 16 hombres de infantería y diez de artillería), Torrenueva en la Cala del Moral y la torre de Calahonda, donde acababa el partido.

Partido de Marbella. También de fácil desembarco iniciaba su control militar en la Casa Fuerte de la Caleta del Carbón que era un cuerpo de guardia para 30 hombres de infantería y una docena de caballería, cerca de la playa tenía una “cerca atronera”. Después de este punto estaba la Torre de Ladrones, luego la torre-batería del Lance de las Cañas con capacidad para dos cañones, torre del Real de Zaragoza, torre del Río Real, Marbella, torre de Lanzón (que hacía señales y podía contener un cañón), torre del Duque, torre de las Bóvedas (que podía servir con un cañón y estaba a nivel del mar), torre de Baños y la torre del Saladillo, que era el último punto de vigilancia costera.

Partido de Estepona. Comenzaba en la torre de Guadalmarza, seguida por la torre de Velerín, la torre del Padrón preparada para un cañón, el castillo de Estepona, la torre de la Sala, la de Arroyo Vaquero que podía albergar un cañón, la del Salto de la Mora, el castillo de Manilva o Sabinilla, torre de la Duquesa, torre de Chullera, casa fuerte de Cala Sardina -para albergar a 15 hombres- y la torre de Guadiaro con capacidad para dos cañones, al pie un cuerpo de guardia para cinco soldados de caballería y frente a éste otro con cinco soldados de infantería cuya labor era patrullar la playa.

2.5. La provincia del Reino de Andalucía (fols. 64r^o-73r^o)

Esta denominación recogía los antiguamente denominados Reinos de Sevilla y Córdoba, sin embargo el documento tan solo describe el primero que lo divide en ocho partidos (Sevilla, Carmona, Écija, San Lucar de Barrameda, Jerez de la Frontera, Antequera, Cádiz y Campo de Gibraltar) ya que el segundo estaba en el interior peninsular y por ello no formaba parte de la estrategia del anillo defensivo español.

La plaza de Gibraltar, que siempre había sido apetecida por los enemigos como “la llave del Mediterráneo” permanecía en manos de los ingleses desde su toma el 5 de agosto de 1704. Durante el siglo XVIII hubo tres intentos de recuperarla: el Marqués de Villadarias en 1704, el Marqués de las Torres en 1727 y el Duque de Crillon en 1781⁴⁰. Su fortificación por tierra era un reducto con foso inexpugnable por la situación de diferentes baterías. En la Línea de la Concepción estaban situados los fuertes de Santa Bárbara y San Felipe que serían volados por los ingleses durante la Guerra de Independencia bajo la excusa de que no debían caer en manos de los franceses. Paradójicamente Gibraltar se convirtió durante la guerra en una plaza más para defenderse de los franceses puesto que los ingleses se aliaron con los españoles antijosefinos.

Fuerte de Santa Bárbara. Bajo la invocación de la patrona de la Artillería

estaba situado al extremo este de la Línea de la Concepción en el Campo de Gibraltar. Se trataba de un baluarte cerrado por una gola con foso y camino cubierto para una guarnición cuyo objetivo era defender la playa de un golpe de mano. Fuerte de San Felipe. En el extremo oeste de la Línea de la Concepción en el Campo de Gibraltar. Era una fortificación irregular con foso de agua y camino cubierto para una guarnición que se complementaba con la anterior. Entre ambos fuertes una serie de baluartes defendían el territorio de una posible incursión desde Gibraltar hacia el norte. En 1781 se achacaba a Francisco Enguera, Capitán de Artillería, “...no haber tenido pronto los cohetes para hacer las señales como le habían avisado” ante un ataque inglés⁴¹.

Castillo de Punta Mala. Situado en la Bahía de Gibraltar consistió en un recinto capacitado para una docena de cañones, con foso y estacada. Su guarnición tenía por objeto impedir la entrada de los navíos enemigos en el muelle viejo de la plaza de Gibraltar porque estos debían pasar bajo el fuego de esta batería.



Torre del Cabo de Gata / Cabo de Gata tower

Fuerte del Tolmo. A una legua de la Punta del Carnero se trataba de una batería de media docena de cañones con foso por la parte de tierra y cuya utilidad era proteger un fondeadero de piratas y corsarios que podrían refugiarse aquí para cortar la comunicación con Ceuta.

Castillo de Sancti Petri. Batería semicircular para once piezas de cañón que comunicaba con otra batería para otras ocho. Con una guarnición de 100 hombres destacaba la torre cuadrada en uno de sus extremos. Protegía las playas de Cádiz, Conil y Chiclana

Puente Zuazo. Sobre el río Sancti Petri servía para comunicar la Isla de León con el resto del continente. Tenía cinco arcos y en tres de ellos permitía el paso de embarcaciones de 2.000 quintales. La isla era la sede de uno de los Departamentos de Marina y aunque había tenido 30 leguas de circunferencia y 10 de longitud en aquel momento tenía “*dos de longitud y cortísima anchura*”. Tenía protegidas las cabezas del puente con baterías.

Cádiz era una plaza importantísima por ser la “llave del reino” por aquella parte, con un puerto que aseguraba el comercio americano y defendía el arsenal de la Carraca⁴². Puerto exclusivo para las flotas de América hasta 1778, a sus 12.000 vecinos debía añadir la tropa de su guarnición y los foras-

teros. Sus fortificaciones consistían en un recinto irregular por toda la parte del mar que sigue el terreno. Los temporales provocaban el continuo reparo de estos muros, que estaban demasiado expuestos. En su contorno tenía una docena de baluartes y en la bahía dos puertas (Mar y Sevilla) con muelles para embarcar protegidos con una batería. Al oeste el Castillo de Santa Catalina con forma de estrella en la parte que miraba al mar y cerca, sobre unos peñascos, el Castillo de San Sebastián con alojamiento para su guarnición y de forma avanzada la ermita y la Torre de la Linterna.

Castillo de Puntales. Situado al finalizar la bahía de Cádiz se trataba de un recinto militar con batería, foso y rastrillo sin cuya toma no podía ponerse sitio a Cádiz. Defendía las embarcaciones del puerto de Cádiz e impedía la entrada de enemigos a cañonazos y con fusilería.

Castillo de Matagorda. Frente al anterior en terreno bajo lo cubrían las mareas altas. La fortificación era cuadrada con capacidad para 25 piezas de artillería. Vigilaba a los enemigos controlando el canal como fortín defensivo en primera línea.

Castillo de San Luis. A la entrada del Caño del Trocadero también en terreno bajo por lo que con la crecida del mar quedaba aislado. Se trataba de una batería irregular con potencia para 35 piezas dirigidas a la entrada del puerto. Aislado por las mareas no podía ser sorprendido por tierra, defendía los navíos de comercio y amenazaba con su fuego a los enemigos.

Castillo de Santa Catalina. En la desembocadura del río Guadalete era una batería capaz para 26 cañones con guarnición, almacenes y todo lo necesario. Protegía la entrada del río y cruzaba su fuego con el Baluarte de San Felipe.

Castillo del Espíritu Santo. En la desembocadura del río Guadalquivir se situaba sobre el que se arruinó con el terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755). Se trataba de una batería elíptica con puente levadizo y foso. Con su fuego impedía la entrada del enemigo sobre el puerto de Sanlúcar de Barrameda.

Ayamonte. Frente a la plaza de Castro Marim en Portugal se situaba esta población en cuya máxima altura existió un castillo que se arruinó en el terremoto de 1755. A inicios del siglo XIX sus fortificaciones eran la Batería de las Angustias y la Batería de Buscarruidos o de las Flores. La primera tenía 13 piezas de artillería y la segunda otras tres. Defendían las embarcaciones que entraban por el río Guadiana y las posibles incursiones desde Portugal.

Sanlúcar de Guadiana. Al norte de Ayamonte y frente a la plaza portuguesa de Alcoutim. Este castillo era de forma cuadrangular con tres torreonnes. En su interior había alojamiento para una guarnición, almacenes de víveres, casa del gobernador y espacio religioso. Defendía a cañonazos las márgenes del río y la frontera con Portugal.

Puebla de Guzmán. Al norte un castillo con forma de polígono irregular de cinco lados fortificado con tres baluartes, dos semibaluartes y una terraza, rodeado por un camino cubierto y defendido por un glacis. Dentro tenía almacenes, la casa del gobernador, repuestos y cuartel para la guarnición. Cubría la entrada al antiguo Reino de Sevilla por esta parte.

Paymogo. Más al norte y frente a la plaza portuguesa de Serpa se hallaba este castillo que era de forma cuadrada con cuatro baluartes en los ángulos, camino cubierto que lo rodeaba y un glacis defensivo. En su interior tenía la casa del gobernador, cuartel para la guarnición, repuestos, cuerpo de guardia y una pequeña iglesia.

La costa de Andalucía. Comprendía desde la desembocadura del río Guadiana hasta la del río Guadiaro, al este de Gibraltar en la provincia de Cádiz. Desde este punto hasta Gibraltar estaban Torre Carbonera, Torre Nueva, Batería de la Funara que estaba inmediata a la Línea de Gibraltar y el Fuerte de Santa Bárbara en el límite con Gibraltar. Estas torres, baterías y castillos protegían con su fuego la costa. Desde el Fuerte de San Felipe, también cerrando Gibraltar, y siguiendo la costa se encontraban el Castillo de Punta Mala, el Hospital que estaba algo internado a la costa en una altura, el Cuartel de Buena Vista, la Batería del Mirador inmediata a la Torre del Rocadillo, la Torre de Entreríos (situada entre los ríos Guadarranque y Palmones), Torre del Almirante y Algeciras.

Esta ciudad, frente a Gibraltar, estuvo fortificada por unos muros que estaban arruinados a inicios del XIX. En su puerto había una batería defensiva y en su costa estaba la Isla Verde, o de las Palomas, con otra batería. Desde Algeciras a la Punta del Carnero estaban situadas la Torre de Villavieja, Torre de San García y Torre del Carnero o de la Punta del Carnero. Prosigue la costa con la Torre del Fraile, Fuerte del Tolmo, Torre de Gualmeci y Tarifa que tenía un recinto medieval con torres cuadradas y un pequeño castillo situado en sitio dominante y unido a la ciudad. El Castillo de Tarifa tenía alojamiento para caballería e infantería. Frente a esta población en una isla pequeña había una torre y se estaba proyectando unirla al continente cerrando el paso de mar para construir un puerto (Punta Marroquí o de Tarifa).

Desde Tarifa hasta el Cabo de Trafalgar estaban la Torre de la Peña, Torre de las Palomas, Torre del Cabo de la Plata, Torre de Sara, Torre de Meca y tras Trafalgar estaba la población de Conil. Este señorío de la Casa de Medina Sidonia tenía 800 vecinos y el Castillo de la Vela con la función de “*descubrir y dar avisos*”. Desde Conil hasta la Isla de León se encontraban la Torre Blanca, Torre de Roche, Torre Barrosa o del Puerto, Torre Bermeja y la Torre de Santa Ana, cerca de Chiclana.

Desde el Castillo de Sancti-Petri hasta Cádiz estaba la Torre de Hércules con una batería. Cerca de Cádiz estaba el Castillo de Puntales y en la Isla de

León⁴⁷ donde había tres almacenes de pólvora de 1.500 quintales cada uno, con sus cuerpos de guardia, y su población eran los oficiales del ministerio, obreros del arsenal y dependientes del Departamento de Marina. La Carraca⁴⁸ era un moderno proyecto ilustrado compuesto por arsenal, almacenes, oficinas, astilleros, laboratorios, fábricas, etc. y depósito de los buques del Departamento de Marina. Frente a Cádiz estaba Puerto Real y en un islote llamado Trocadero estaba el Fuerte de San Luis y cerca el de Matagorda. Desde el Castillo de Santa Catalina hasta Rota estaban las baterías de la Ciudad, Arenillas, Bermeja, Puntilla y de la Gallina. Rota que pertenecía al señorío de los Duques de Arcos estaba amurallada y con un castillo, ambos muy antiguos. Además tenía tres baterías con sus cuerpos de guardia para la defensa de la costa. Desde Rota a Chipiona estaban la Batería de la Almadra y la Batería de Regla. Después se encontraba el Castillo del Espíritu Santo, luego Sanlúcar de Barrameda donde estaba el antiguo Castillo de Santiago que era cuadrado con torres en los ángulos y alojaba a 300 hombres. También estaba la Torre de San Jacinto que defendía la entrada del río, la Torre de Salabar y la Torre de Carbonera. Después estaban la Torre de la Higuera, Torre de Asperillos, Torre del Oro, Torre de la Barra de Huelva o de los Caños, Torre de Arenilla en la desembocadura del río Tinto, Torre de la Umbría, la villa de Palos (de la Frontera), Moguer con su castillo arruinado y Huelva. Desde la Torre de la Umbría en adelante estaba el Castillo de San Miguel, luego la Torre del Catalán en la desembocadura del río Satel, después la Torre de Canales en una isleta que se cubre con las mareas donde acaba esta costa y empieza la de Portugal. Subiendo por el río Guadiana se mantenían fortificadas las plazas de Ayamonte, Sanlúcar de Guadiana, Puebla de Guzmán y el Castillo de Paymogo, sin embargo se habían abandonado las de Cartagena, Aroche, Encinasola y el Castillo del Marqués.

2.6. Provincia de Extremadura (fols. 73vº-80rº)

Dividida en ocho partidos (Alcántara, Badajoz, Cáceres, Llerena, Mérida, Plasencia, Trujillo y Villanueva de la Serena), en otros tiempos tuvo diversas fortificaciones⁵⁰, pero a inicios del XIX tan sólo mantenía las de la raya con Portugal⁵¹, que eran las siguientes:

Badajoz. A una legua de la frontera tenía ruinas romanas en el Cerro del Castillo Viejo "...donde aun se reconocen antigüedades de los romanos, godos y moros". Estaba amurallada y tenía cinco puertas que fueron defendidas por sus vecinos y alguna tropa en 1705 del ataque de los austracistas. Su fortificación era un recinto irregular unido al Castillo Viejo conformando nueve frentes donde había una decena de baluartes defendidos por fosos. En el castillo había cuartel para 1.500 soldados de infantería, otro para 100 presidiarios y un hospital para 400 enfermos. También estaba en Badajoz el Cuartel de Infantería de Santo Domingo para 700 hombres, el Cuartel de los

Gitanos para otros 200, Cuartel de Artillería para otros 100, Cuartel de Caballería, o de la Bomba, que era de nueva planta para dos escuadrones y estaba situado en la gola del Baluarte de San Juan, el Cuartel de Caballería de la Concepción para 30 caballos, el Arsenal de Artillería, el Parque de Fortificación situado en la gola del Baluarte de Santiago, el Castillo de San Cristóbal, en la loma de Pardaleras había una obra militar con foso y camino cubierto y fuera de la plaza había dos almacenes de pólvora con capacidad para 9.000 quintales (Cerro del Viento y en el antiguo Convento de San Gabriel). Badajoz se hallaba en primera línea y unido a Olivenza impedía una invasión al Condado de Niebla y Andalucía.

Olivenza tenía 6.800 almas más 3.500 repartidas en aldeas y caseríos cercanos. Había sido anexionado por el artículo III del Tratado de Badajoz (1801). Su fortificación era un polígono irregular de siete lados que conformaban nueve frentes con diferentes defensas militares. Cerca estaba el Baluarte de San Francisco y dentro de la plaza una torre que era parte de su antiguo castillo y un almacén de pólvora para 1.000 quintales. Además había un cuartel de caballería para 192 caballos y dos cuarteles de infantería, el primero llamado del Pozo para 400 hombres y el segundo para 240 más. Su función militar era frenar un ataque a Badajoz, aunque su estado de defensa no era brillante.

Alburquerque, a dos leguas de la frontera, tenía 1.000 vecinos y había sido invadida por los austracistas en 1705 devolviéndose por el Tratado de Utrecht. Su fortificación era un recinto irregular dividido en dos partes. La primera con su castillo y la segunda el amurallamiento de la ciudad. El castillo con varias líneas muradas en un peñasco dominaba todos los contornos. El primer recinto amurallado sólo tenía un terraplén para colocar una batería con una decena de cañones y el resto únicamente permitía el uso de fusiles. En su interior había un cuartel de infantería para 200 hombres, dos almacenes para artillería, dos cisternas y una alberca. Había también una torre fuerte medieval de tres pisos que se comunicaba por un puente con la Torre de las Tres Esquinas. En la falda del cerro había quedado una obra militar portuguesa con cuatro plataformas de la Guerra de Sucesión. Un segundo recinto amurallado era un muro antiguo con torreones cuadrados y dentro había un cuartel para 400 hombres de infantería y en el arrabal un hospital para 400 enfermos. Su función era cubrir un ataque hacia las ciudades de Mérida, Trujillo, Cáceres y otras poblaciones cercanas.

Valencia de Alcántara. En 1705 fue ocupada por austracistas y en 1762 por los portugueses en la primera Guerra del III Pacto de Familia, aunque la devolvieron por el Tratado de París (1763). Su estado defensivo era nulo y no permitía que se realizase una buena fortificación por estar dominada por todos lados. El ingeniero señalaba que no podía ser considerada "*plaza de armas*" sino "*población murada*". Su defensa consistía en un recinto con

siete baluartes que se apoyaban a uno y otro lado del fortín que tenía otros cuatro baluartes. El interior del castillo alojaba un cuartel para 300 hombres. En la ciudad había una torre muy antigua que defendía una puerta pero todas las fortificaciones estaban dominadas desde los terrenos cercanos por lo que era imposible su custodia en una guerra.

Alcántara. De las tres torres que tuvo el puente romano, una en el centro y las otras dos en los extremos no quedaba nada porque en tiempo de los Reyes Católicos habían sido desmontadas. Carlos I reedificó un pedazo del último arco derribado en tiempo de la reconquista y los portugueses en la Guerra de Sucesión intentaron hundirlo con barriles de pólvora pero solo lo dañaron y Carlos III lo reparó. A inicios del XIX en la cabeza del puente opuesta a la plaza de Alcántara estaba edificada la Torre del Oro: “obra sencilla, solo dispuesta para fusil, con dos pisos, y un tambor, y otro a la parte de la plaza, cuya obra es también bastante sencilla”. Además de este control militar de las cabeceras del puente en la plaza había un cuartel de infantería para 200 hombres, otro de caballería para 300 caballos, hospital militar para 200 enfermos, varios cuerpos de guardia y un almacén para pólvora. La fortificación de Alcántara consistía en un recinto murado realizado con pizarra y barro con algunos ángulos salientes y plataformas que aparentaban ser baluartes, sin foso ni camino cubierto. La plaza era incapaz de sostener un sitio porque estaba dominada por todas partes, sin embargo se podía conservar en caso de guerra con cierta facilidad dominando las dos orillas del Tajo y el terreno facilitaría los movimientos defensivos dificultando el de los enemigos.

Alconchel, población situada en la frontera, tenía al norte del vecindario el Castillo, que era un recinto irregular medieval con cuatro cubos, en el frente un muro “de mala construcción”, en su interior un edificio antiguo (macho) unido a una torre y habitaciones que habían sido alojamientos, completándose la fortaleza con tres aljibes. Se trataba de una posición estratégica para hacer frente a las plazas portuguesas de Morón, Monseras y Turumena y los castillos de Rodan y Terena. Sin embargo la Monarquía no había hecho un esfuerzo para sostener la ciudad en estado de defensa.

Trebejos. Se trataba de la parte más elevada de la Sierra de Gata y su castillo no podía impedir la llegada del enemigo porque estaba separado del camino de entrada. Su fortificación era una torre pentagonal rodeada por dos recintos que albergaban los edificios militares correspondientes, uno de los amurallamientos era de mampostería y estaba en buenas condiciones y otro más exterior se encontraba en mal estado. Su función era albergar tropa en tiempo de guerra y la de atalaya para observar el movimiento de tropas en Portugal y poder avisar a La Moraleja y Ciudad-Rodrigo.

La Moraleja. Localizada en una llanura pantanosa al pie de la Sierra de Gata no tenía ninguna función militar y además era un “puesto muy enfer-

mo” por las aguas. No cubría estratégicamente a Coria ni a Plasencia. Su fortificación era un atrincheramiento de tierra con algunos pequeños baluartes, todo muy endeble y sin foso. Un castillo se unía al recinto por la parte del río y además existía un cuartel para 50 hombres.

La frontera de Extremadura con Portugal⁵². Se dividía en cinco partes, la primera desde Andalucía hasta la unión del riachuelo Friego con el Guadiana, la segunda hasta el río Caya, la tercera hasta la unión del río Sever con el Tajo, la cuarta hasta el río Erjas y la quinta hasta el territorio de Castilla La Vieja.

La primera división fronteriza se iniciaba en la margen norte del río Ardila y tenía a Jerez de los Caballeros como primera población, luego Oliva, Valencia de Mombuey y Villanueva del Fresno, frente al Castillo de Mourao que defendía Portugal. La segunda parte de la raya fronteriza iba desde la confluencia del riachuelo Friego hasta el Caya con la problemática de que la zona era abierta y despejada, sin obstáculos que impidieran la marcha a un ejército. Sobre el río Guadiana había cinco vados (Yelbes, Barrocal, Jurumena, Cobas, Arriero) aunque estos eran transitables para tropa de caballería y no para infantería, ni artillería o carruajes. Olivenza era la posición más importante en este tramo, además estaban Cheles, Adozanos, Nuestra Señora de San Jorge y Villa Real, que se enfrentaban a la villa murada de Monsaraz y la plaza de Juromenha.

La tercera zona iniciaba su tramo en la confluencia del río Caya con el Guadiana. Se encontraban sobre ella las plazas de Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcántara, más los lugares de Codocera, Mayorga, Pino y Carbajo, frente a las portuguesas de Elvas, Campo Mayor, Orhuella, Arronches, Alegrete, Marbao, Castello de Vide y Montalvo. La cuarta estaba vigilada por la villa de Herrera de Alcántara con un castillo muy deteriorado y la de Santiago de Carbajo (hoy, Santiago de Alcántara). Frente a ellas la plaza portuguesa de Rosmanihal. La quinta sección fronteriza tenía las poblaciones de Estorninos, Peñas-albas, el antiguo castillo arruinado de Peñafiel, Zarza la Mayor, Valverde del Fresno y Navasfrías enfrentadas a las portuguesas de Salvaterra, Penagarcía, Monte Santo, Penamaior y Alfayates.

2.7. La provincia de Castilla La Vieja (fols. 80vº-85vº)

Todo su territorio estaba repleto de fortificaciones antiguas por ser escenario de numerosos enfrentamientos medievales. Sin embargo a inicios del XIX se limitaba a mantenerse la defensa a las plazas de Ciudad-Rodrigo, Fuerte de la Concepción (Aldea del Obispo), Zamora, Fermoselle, San Felices de los Gallegos, Carbajales y Puebla de Sanabria.

Ciudad-Rodrigo. En 1706 la ocuparon los portugueses aunque al año siguiente fue recuperada por las tropas borbónicas. Su población había descendido considerablemente aunque aun existían medio millar de vecinos en



Real Fuerte de la Concepción (Salamanca) / *Royal Fort of Concepción (Salamanca)*

el interior de sus murallas más 650 en los arrabales. Su situación estratégica asociada al Fuerte de la Concepción era de importancia porque se le consideraba “la llave de Castilla”. Sus fortificaciones consistían en un recinto amurallado de forma oval rodeado por otro de menor altura con ángulos entrantes y salientes con algunos baluartes y sin foso. Tenía cuatro plazas de armas, tres puertas con sus puentes levadizos, más tambor con parapeto y estacada. Unida a la muralla al sur estaba un antiguo castillo y una torre (macho) con tres estancias cubiertas. El castillo tenía dos salas de armas capaces para 3.800 fusiles y 425 pares de pistolas, además de alojamientos para la guarnición ordinaria, un arsenal de artillería, talleres para obreros, almacenes, repuestos de pólvora y situados extramuros dos almacenes de pólvora para 2.000 quintales cada uno.

Fuerte de la Concepción. Bajo el cañón del fuerte estaba situado el lugar portugués de Valde la Mula dominando la carretera principal que venía de Almeida. Se erigió este fuerte en 1664 por el capitán general duque de Osuna tras haber conquistado la atalaya de Valdelamula, recobrado el castillo de Alberguería y haber quemado varios pueblos portugueses de la frontera. El fuerte se construyó de fajina pero en 1736 se volvió a reconstruir. Se trataba de un cuadrado con un baluarte en cada ángulo y un rebellín en cada frente, rodeado de un foso con contraescarpa y camino cubierto. Presentaba tres caponeras aspilleradas para asegurar la comunicación de los rebellines con

la excepción de la entrada por impedirlo el puente fijo. Su interior mantenía cuarteles, almacenes y repuestos. Frente al baluarte del Infante existía un reducto militar llamado de San José, que consistía en un fortín prolongación del fuerte conectado a éste por un doble camino cubierto, y en su mitad estaba un reducto cuadrado denominado Caballería, que era alojamiento y cuartas para esta tropa. Defendía el campo de Argañán hasta las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo porque en esta zona se habían producido “correrías (...) en tiempo de guerra”. Resguardaba también los vados del Águeda que entraban en San Felices y Abadengo.

Castillo de San Felices. Situado al oeste de una pequeña población estuvo amurallada pero solo guardaba vestigios de otro tiempo. El puente de Barba de Puerco, por el que se habían adentrado en Portugal los ejércitos españoles en otro tiempo, había sido volado por las tropas portuguesas en 1762. Su utilidad era frenar el intento de penetración de tropas por esta zona. Su fortificación era una muralla de sillería con seis torres y un parapeto sencillo. Rodeaba este recinto otro irregular, más bajo, que construyeron los portugueses durante la Guerra de Sucesión que consistía en cuatro baluartes. Presentaba además una gran torre que vigilaba el Fuerte de la Concepción y varios pueblos españoles y la plaza portuguesa de Almeida. Sus cinco estancias eran útiles para guardar la munición de guerra y boca. En el interior del castillo había cuarteles para 260 hombres de infantería y 30 caballos, más alojamientos para el Estado Mayor y oficiales.

Zamora. Rodeada de muralla con ocho puertas erigía al oeste un antiguo castillo trapezoidal con dos pequeños baluartes y una torre hexagonal. Estaba separado de la población por un foso irregular, en su interior había cobertizos y habitaciones entre las que destacaban la Sala de las Armas, con capacidad para 20.000 fusiles, un cuartel para regimiento de infantería, otro para un regimiento de caballería, hospital para 350 enfermos y un almacén para 2.000 quintales de pólvora. Servía como depósito y almacén para los pertrechos de guerra utilizados para cualquier expedición contra los territorios portugueses (calculándose entre 8'5 horas y 29 de camino a la frontera). Sin embargo Carlos IV había descuidado su estado de defensa.

La Puebla de Sanabria cubría y defendía 80 pueblos de su partido y otros cercanos. Su fortificación consistía en dos recintos, uno de mala construcción con dos baluartes y dos puertas, otro que incluía un arrabal, algunos baluartes y foso. En 1610 se había obligado a las poblaciones a recomponer estas fortificaciones y en lo más alto del lugar había un castillo cuadrado con dos torreones, rodeado de una barbacana con siete torreones bien distribuidos y con los muros aspillerados para fusiles. En su interior cuarteles para 126 hombres y oficiales. En lo más alto estaba el Castillo de San Carlos, cuya obra estaba abandonada por estar dominada desde dos alturas aun mayores. En el arrabal había un Cuartel de Infantería para 200 hombres, más

un hospital para 18 y un almacén para pólvora en la terraza con capacidad para 250 quintales.

Fermoselle, enfrentada a la plaza portuguesa de Espadacinta, tenía poca importancia estratégica porque tan sólo podía servir para contener la entrada de tropas hacia el campo de Sayago. Estuvo amurallada pero a inicios del XIX tan sólo quedaban vestigios y un castillo cuadrangular con torreones de muros ruinosos con torre del homenaje. Inmediata a ella estaba la Casa del Marqués de Lisera pero no tenía habitaciones para una guarnición por lo que su utilidad era muy limitada.

Puebla de Carbajales tenía un castillo inútil para la guerra por su mala situación estratégica. El edificio castrense era cuadrado en piedra con un pequeño cuartel construido por un particular de Zamora en 1703.

La frontera de Castilla La Vieja con Portugal se dividía en tres partes: la primera iba desde Extremadura hasta la unión del río Águeda con el Duero, la segunda hasta la villa de Pera y la tercera hasta Galicia. En la primera parte las poblaciones mejor situadas para defender las carreteras de acceso eran Barquilla, Villar del Ciervo, Villar de la Yegua y Grimaldo. La segunda estaba defendida por el río Duero de tal forma que las cinco barcas establecidas para el paso solo se podían usar en verano y los barrancos impedían de cualquier manera el paso de artillería. En la tercera desde el Duero hasta Galicia la naturaleza impedía el paso de las tropas y tan solo algunos caminos de herradura permitían el tránsito siempre de manera dificultosa.

2.8. *Provincia del Reino de Galicia* (fols. 86rº-104vº)

El antiguo reino se dividía en los partidos de Betanzos, Coruña, Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago y Tuy. Se trataba de la parte más compleja de defender por su posición geográfica siendo frontera con Portugal al sur, vigilante de la costa atlántica al oeste y de la costa cantábrica al norte. Además de la piratería el tradicional enfrentamiento de la monarquía frente a los ingleses ponía a esta provincia en un lugar especialmente castigado por los enemigos. El autor del manuscrito concede gran protagonismo a las siguientes plazas y fortalezas:

Monterrey⁵⁵. Su fortificación se reducía a un amurallamiento oval con falsabraga (segundo recinto) de piedra y barro, más otro exterior que estaba unido al Convento de San Francisco y al antiguo colegio jesuita. Estos recintos estaban prácticamente arruinados y acogían un cuartel donde se alojaba una compañía de inválidos que tenía de dotación dos almacenes de artillería, otro para pólvora y dos cuerpos de guardia. Era la única plaza en la provincia de Orense que podía frenar los avances portugueses por la “raya seca” desde la plaza de Chaves, aunque su estado de defensa era nulo.

Salvatierra. Tuvo mayor población pero las guerras de los siglos XVI-

XVII casi la despoblaron ya que a inicios del XIX apenas había 20 vecinos. Situada frente a la plaza de Monzao su fortificación era un recinto irregular con cinco baluartes y una plataforma, mal flanqueadas y con endeble parapetos. En 1759 se construyó en uno de sus baluartes un pequeño caballero para cuatro piezas de artillería. No tenía ni foso ni camino cubierto y en su interior había un pequeño cuartel para infantería, alojamiento para el gobernador, ayudante y guarda-almacén, un almacén para artillería y en un torreón un almacén de pólvora.

Tuy. Frente a la plaza de Valencia en Portugal, con más de 1.500 vecinos, era el lugar estratégico más importante de la zona del río Miño cubriendo a Bayona y Vigo. Su fortificación era un recinto de piedra que había construido Fernando II de León [1157-1188] a la que se añadió posteriormente una falsabraga. En 1640 se amurallaron los dos arrabales con un recinto de tierra con cinco baluartes y un foso que no se concluyó, además en su interior había un almacén de pólvora, otro para pertrechos de artillería, cuatro casas de particulares que sirven de cuartel a las dos compañías de inválidos que están asignados como guarnición, más otras dos para el cuartel de su Regimiento Provincial.

Fuerte de Amorín. Construido a inicios del siglo XVIII para evitar que los portugueses entrasen por varios embarcaderos que antes les facilitaron penetrar con caballería e infantería a saquear la zona. El fuerte de tierra, sin revestimiento, era cuadrado con cuatro baluartes en los ángulos, foso y camino cubierto. Al otro lado del río otra obra militar tenía tres frentes, cuatro baluartes, con rebellines y foso. Además cerca y sobre el río había otra batería con su foso y camino cubierto. Estas fortificaciones por su mala calidad estaban arruinadas por lo que su estado de defensa era un fracaso ante cualquier ataque.

Fuerte de Goyán. Frente a la plaza portuguesa de Vilanova de Cerveira su objetivo era defender de los desembarcos con un fuerte cuadrado con cuatro baluartes, tres rebellines, foso y camino cubierto. En su interior había almacenes para víveres, cuarteles, casa del gobernador, capilla y cisterna.

Fuerte de la Guardia. En 1768 se había mandado demoler pero su capacidad para defender el paso del Miño a la plaza de Bayona hizo suspender esta orden, ya que en 1760 había demostrado esta función. El fuerte era cuadrado con cuatro pequeños baluartes y rebellines, camino cubierto y plazas de armas atrincheradas, aunque no tenía su foso concluido. En su interior tenía para su defensa siete cañones y los alojamientos para su gobernador, capellán, tropa de guarnición, almacenes y repuestos.

Bayona. Situado entre Tuy y Vigo era difícil de atacar por su posición. Sus fortificaciones seguían la irregularidad de la peña. Por la parte del mar había cuatro baterías y por la tierra dos reductos, uno de ellos "*a la moderna*" defendido por un baluarte, más una plataforma y una batería que defendían

el puerto. Todas las fortificaciones se protegían unas a otras, pero también estaban controladas desde diferentes montes a tiro de cañón. Los edificios militares consistían en dos almacenes para pólvora, otro para pertrechos, dos depósitos de bombas y granadas, habitaciones para los mandos y un pequeño cuartel para una compañía. Quedaba un castillo con sus edificios arruinados que parece que no tenía ningún uso a inicios del XIX.

Vigo era la residencia de los Comandantes Generales de la Provincia de Tuy y la importancia de esta plaza radicaba en la protección de su puerto. En 1640 por cuenta de los vecinos se construyó un recinto irregular amurallado flanqueado por pequeños baluartes de piedra y barro. En 1679 se construyeron algunas baterías en este recinto murado que enlazaba con el Castillo de San Sebastián. Esta fortaleza tenía muy deteriorados sus parapetos desde 1719 en que los ingleses habían tomado el edificio. Más arriba aun estaba el Castillo del Castro que controlaba toda la ría con dos recintos y algunas partes destruidas. Finalmente estaba el pequeño Fuerte de San Felipe que era un baluarte con camino cubierto y caponera. En su interior cuatro cuerpos de guardia, dos almacenes (pólvora y pertrechos) y una casa particular (sufragada por la villa) donde se alojaba la guarnición.

La Coruña.⁵⁶ Apoyada en la plaza de El Ferrol eran la llave de la provincia y el puerto coruñés era clave para el comercio. La Torre de Hércules era un faro realizado en tiempo de los romanos y "...nuevamente se le ha colocado uno, que por su mecanismo y circunstancias es de los mejores en su especie". La fortificación de la ciudad era un amurallamiento antiguo, mal construido e irregular. Por la parte de tierra tenía dos frentes con dos baluartes en los extremos y otro en el centro. A principios del XVIII se había iniciado una obra para dotar a esta parte de un hornabeque con el objetivo de adelantar los fuegos para defender la cala de los Pelambres y una parte de la costa hasta San Amaro y Praderas, pero a inicios del XIX tan solo había una muralla. El frente de Puerta de Aires estaba formado por dos baluartes unidos por un lienzo de muro medieval donde había una puerta e inmediata a ella un torreón circular que está reforzado por un segundo recinto. El frente de la Puerta Real que miraba al puerto tenía un baluarte en obras, desde este punto corría un murallón que cerraba el arrabal de la Pescadería que se unían a un frente de fortificación con tres baluartes, aunque estaban dominados por algunas alturas. Dentro del recinto de la ciudad había dos almacenes de pólvora (4.000 y 5.000 quintales), cuartel para cinco compañías de infantería, otro para nueve compañías, un hospital real, en el arrabal de la Pescadería estaba un almacén o Sala de Armas, otro para cureñage y trenes de campaña, almacén de pólvora (4.000 quintales), edificios cubiertos para nueve compañías de infantería y otro almacén para víveres con hornos para cocer en un día 10.000 raciones de pan.

En la ensenada del Orzán había una batería capaz para seis piezas con su

cuerpo de guardia. Las baterías de Prádenas eran dos (alta y baja), una para una docena de piezas vigilaban la Cala de las Palomas, la segunda con seis piezas defendía la entrada del canal que llevaba al puerto, cruzando sus fuegos con la de Mera que estaba enfrente. La Batería de Dormideras tenía capacidad de ocho piezas, la Batería de Mera tenía ocho piezas, el Castillo de San Antón, que estaba sobre el islote de Peña a la entrada del puerto, tenía capacidad para 23 cañones y tenía habitación para el gobernador, capilla, cuartel para 40 soldados de infantería y 20 artilleros, almacén de pólvora (100 quintales), y alojamientos para oficiales, capellán y cirujanos. Además tenía ocho casamatas, cisterna y hornillo para “bala roxa”. Cruzaba sus fuegos con los del Castillo de Santa Cruz y controlaba el paso al puerto. El Castillo de San Diego estaba bañado por las mareas altas tenía como defensas por el mar dos flancos y una cortina de mala construcción con parapetos endebles para 21 piezas artilleras. Por la parte de tierra tenía una terraza doble con 15 piezas y débiles parapetos. No tenía foso ni nada que impidiera llegar al pie de sus muros. En su interior había alojamiento para el gobernador, un oficial y capellán, cuartel para 30 hombres y un pequeño almacén de pólvora. No tenía agua y estaba dominada por una altura donde quedaban los restos del Fuerte de Valparaíso, construido cuando los ingleses atacaron esta plaza (1589), con Francis Drake a la cabeza, y se fraguó la leyenda de María Pita.

El Castillo de Santa Cruz quedaba aislado con las mareas altas y era una batería para ocho cañones con alojamientos para gobernador, algunos oficiales y dos centenares de soldados. Tenía un almacén de 100 quintales de pólvora y su objetivo era impedir el acceso de los barcos enemigos al puerto. La Batería de Oza defendía la llegada al puerto, estaba en la Punta del Puntal y se dividía en Alta y Baja, la primera capaz para cuatro piezas y la segunda para ocho.

El Ferrol. Su ría estaba protegida por los castillos de San Felipe, La Palma y San Martín, además de la Batería del Parque que dominaba la boca del puerto y tenía 120 cañones. A mediados del XVIII apenas tenía 300 vecinos pero desde que se instaló el Departamento de Marina la población ha crecido hasta más de cinco millares. Existió un faro en un islote, que se incorporó a la muralla exterior del arsenal, situado frente a la boca del puerto ejercía de guía para los barcos. Debido a su arsenal tenía gran importancia estratégica y sus fortificaciones eran frente al mar un muro con aspilleras, un baluarte y la Batería de San Juan con capacidad para una decena de piezas. Por la parte de tierra otro muro sencillo aspillero flanqueado por plazas de armas y siete reductos, con foso y dos puertas con tambor para su defensa. Cerca del Reducto de Caranza estaba la Batería de San José capacitada para diez piezas que dirigía al mar, la Batería de San Luis, unida por un muro aspillero a la Batería de San Antonio, conteniendo edificios para almacén de pólvora, cuarteles, etc.

Castillo de San Felipe. Principal defensa de entrada a la ría con 145 cañones, de los cuales 109 repartidos por distintas baterías miraban al mar. En su interior quedaba el antiguo castillo que fue ampliado al máximo al estar limitado el terreno. La fortificación era una batería baja con merlones “a flor de agua” capaz para 64 piezas, sobre esta otra batería para 30 y sobre ella otra para nueve en el antiguo castillo. Por la espalda un hornabeque lo defiende y en cada ala una batería para cinco piezas con foso, camino cubierto y dos caponeras. En su interior alojamiento para 1.500 hombres, oficiales, cisterna, pólvora y municiones.

Castillo de La Palma. Frente al anterior lo protegía en caso de ser atacado. La fortaleza era un recinto irregular siguiendo el relieve con tres frentes al mar para 16 piezas, en sus dos alas se podían colocar otras 16 y contenía en su interior todo lo necesario para su guarnición y defensa.

El Castillo de San Martín contribuía en la defensa de la ría y se trataba de una obra inmemorial y fue la primera defensa de esta cuyas aguas bañaban sus muros. Se trataba de un edificio irregular con ángulos entrantes y salientes capacitado para 15 cañones, cerrado con un muro aspillero con dos pequeños baluartes en los extremos. En su interior tenía capacidad para un cuartel de medio centenar de soldados.

La frontera con Portugal. Desde la desembocadura del río Miño hasta Castilla La Vieja y se dividía en dos partes. La primera hasta el Lugar de Freixó (Raya Seca) y la segunda hasta la punta del Monte de Santa Tecla en la desembocadura del Miño. En la primera parte la naturaleza defendía el paso de los ejércitos ya que tan solo permitía la incursión de “*algún corto número de hombres escoteros*”. Por el Valle de Verín era el único lugar por donde podían pasar tropas y por ello Verín, de corta población por las guerras de los siglos XVI-XVII, se fortificó rodeada de un recinto murado con once pequeños baluartes que estaban arruinados y cegados sus fosos de los que a inicios del XIX apenas quedaban vestigios. En los montes apenas había un sendero que servía para los contrabandistas y en el lado español solo había algunas aldeas y las villas de Allariz y Jinzo. Desde el Lugar de Freixó la segunda zona de esta frontera estaban las plazas de Salvatierra, Tuy, los castillos de Amorín y Goyán, enfrentados a Melgazo, Monzao, Valenza do Miño, Fuerte de las Cinco Llagas, Vilanova de Cerveira y Camiña. En la desembocadura del Miño estaba la Isla de Ynsua (o Yrosa) que tenía un fortil que albergaba un convento de religiosos franciscanos.

La costa de Galicia. Desde la desembocadura del río Miño hacia el norte se encontraba el Castillo de Santa Cruz de La Guardia, cuadrado con cuatro baluartes, pero estaba dominado por otras alturas. Luego Bayona, después en la punta de Nuestra Señora de la Guía estaba una hermita donde se había dispuesto una batería construida por el ataque de los franceses de 1622 y reedificada en 1796. Se trataba de un edificio militar capacitado para siete piezas

cerrada por su gola con un muro aspillero, sin foso, con un cuartel para 25 hombres y dos almacenes para pólvora y pertrechos. A dos millas otra batería que era un reducto irregular con una torre cuadrada a su espalda capaz para ocho cañones y que defendía la entrada del puerto de la Redondela. En la parte opuesta, en la punta de las Bestias, había vestigios de otra batería para ocho cañones. Luego siguiendo la costa estaba la torre vigía de Cortucho y la ría de Arosa cuya costa dificultaba ella sola la entrada de tropas enemigas. El puerto de Muros estaba defendido por un viejo castillo a la orilla del mar, con muros endeble, tenía capacidad para 15 cañones, almacén de pólvora y cuerpo de guardia para 25 hombres. Sobre el Monte Loiro había una Casa Vigía, que debió estar ubicada donde hoy se sitúa un faro. En la ría de Corcubión había dos fuertes a la entrada para su defensa: Batería del Cardenal y Batería del Príncipe. Dispuestos para 15 piezas de artillería cada uno, cerrado por la gola con muro aspillero, foso y puente levadizo, pudiendo alojar medio centenar de soldados. Siguiendo la costa la Batería de la Enseñada, capaz para seis piezas, se había levantado para evitar los saqueos de los corsarios que a veces habían incendiado a la población. En la punta del Boy había una batería circular con 17 cañones en potencia, cerrado por la gola con muro aspillero, con frente de hornabeque, foso y puente levadizo. Enfrente de esta punta estaba el arruinado Castillo de Morejo. Cerca estaba la punta del Castillo Viejo donde había ruinas del edificio. Eran unas costas duras donde se habían deshabitado pueblos enteros por las incursiones de potencias europeas. La Torre de Hércules estaba en la boca de la ría de La Coruña y avisaba a toda la comarca de los peligros. En Torrella había una “*batería provisional*” para seis piezas para defender una ensenada. La Batería de Fontán disponía de capacidad para nueve piezas, la Batería de Curveiro para ocho piezas, la Batería de Redes para siete piezas, la Batería de Ares para siete piezas y la Batería de Chanteiro en la punta del Segaña.

En la ría de El Ferrol además de los castillos citados había otras defensas. La Batería de Prioriño Chico, construida en 1799, era una figura elíptica con once cañones, dos morteros y hornillo para “*enrojecer balas*” y a su espalda edificio para alojar 150 soldados. La Batería de Canelas, construida provisionalmente en 1739 se reedificó en 1756, 1761 y 1770, tenía tres piezas y capacidad para una docena de soldados. La Batería de Viñas tenía capacidad para 15 cañones, tenía “*hornillo de firme para enrojecer balas*”, cerrada por su espalda por muro aspillero y un foso, podía alojar a 30 soldados y tenía almacén de pólvora de 100 quintales. La Batería de Cariño era una cortina con dos flancos que vigilaba la playa capaz para una decena de piezas y en su parapeto podían hacer fuego 300 hombres con fusilería, cuartel para 50 soldados y un almacén de 100 quintales de pólvora. La Batería de San Cristóbal capaz para una decena de piezas cerrada a su espalda por muro aspillero y foso, con guarnición y almacén de pólvora. La Batería de San Carlos con una docena de piezas, siete para la boca de la ría y el resto dirigidas

a la ensenada de Cariño, tenía alojamientos y almacén como los anteriores. La Batería del Segaña tenía capacidad para 16 cañones y dos morteros, cerrada por la gola con un muro aspillerado con alojamientos para un centenar de soldados, con foso y almacén de pólvora para 100 quintales.

Sobre el Prioriño Grande en la cima de Monteventoso estaba “*una vigía*”, aunque no lo afirma parece que se trataría de una casa. Había zonas de fácil desembarco entre las islas Gabeiras y el Cabo Prior como acreditó el ejército inglés en la batalla de Brión⁵⁷ que lo hizo con 3.000-4.000 soldados (25 de agosto de 1800) al tiempo que lo hacían otras por Doñinos con el objetivo de atacar El Ferrol. En el monte Campelo se hace referencia a la existencia de otra “*vigía*” en esta zona en donde sus malos caminos no eran difíciles de superar y abundaban los caseríos para abastecer al ejército de agua y leña. En el puerto del Arenal, sobre la punta del Sardinal, había una batería para 15 piezas cerrada por la gola con muro aspillerado con un cuerpo de guardia para 30 hombres. Siguiendo la costa en la punta de la Candelaria había otra “*vigía*”, donde hoy se ubica un faro, además en las playas de Cariño (o San Bartolomé) y Espasante existieron pequeños emplazamientos para cuatro cañones de calibre pequeño pero que a inicios del XIX estaban casi arruinados. Entre la punta de la Estaca y el Cabo de Bares se formaba un frontón muy alto y escarpado donde se había colocado otra “*vigía*” [Estaca de Bares]. En la villa de Vivero había dos baterías para defensa de la ría. Tenían piezas de corto calibre, una en la punta de la Atalaya y otra en la orilla de la ría por lo que no tenía buena visión de toda la ría. El Puerto de San Ciprián tenía para su defensa tres cañones a la orilla del mar, sin parapetos ni explanadas y desde aquí salía un camino de carros hacia la “*fábrica de hierro colado de Sargadelos*” donde se producían balas, bombas y granadas para el ejército⁵⁸. Ribadeo, que era señorío de los Duques de Híjar, tenía el Castillo de San Damián, de forma triangular, con capacidad para 14 piezas, cerrado por la espalda con muro aspillerado y un pequeño foso. En su interior tenía alojamiento para 60 soldados y almacén de pólvora. Este era el último puesto de la costa de Galicia desde donde comenzaba Asturias.

2.9. Principado de Asturias (fols. 105^o-107v^o)

La costa de la provincia de Asturias se extendía desde Castropol hasta Santi Justí. De este a oeste cabe señalar la existencia arruinada de una batería en la ensenada de Arnao. Tapia estaba defendida por una batería para dos cañones del mayor calibre, en la punta de la Lana estaba una batería con dos piezas para defender la entrada del puerto y cerca un cuartel para veinte soldados de infantería y cuatro artilleros, en la punta de San Esteban había dos baterías para cinco cañones que defendían la ría de Pravia, en Avilés había una batería situada en la punta de la embocadura llamada San Juan de Nieva para cuatro piezas, cerca del pueblo de Luanco estaba una batería de tres piezas en la punta de la Baca que defendía el puerto y un fondeadero donde

podían anclar hasta fragatas, Candás tenía una batería de tres piezas en la falda del Monte de San Antonio para defender su fondeadero, Gijón con su puerto habilitado para el comercio con las Indias tenía tres baterías (San Pedro, Santa Catalina y otra sobre la muralla que cubría la dársena del puerto con cuatro cañones), después estaba la Batería de San Lorenzo con dos piezas, en Tazones había una batería de tres piezas, en Lastres una batería circular, en Ribadesella estaba la batería del Caballo (o de la Guía) para tres piezas que era la última edificación militar hasta Santi Justí.

2.10. La costa de Santander, o de las Cuatro Villas (fols. 107vº-111rº)

Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar de Cantabria sufrieron a lo largo del siglo XVIII una lenta y constante decadencia económica y social entre olores a sardina y besugo. Las difíciles condiciones de vida de los marineros y labradores más las levas forzosas fueron un problema para el territorio cuya población envejeció. El sector pesquero y el comercio ultramarino acabarían fracasando por la competencia de otros países que sustituyeron las actividades marinerías cántabras del siglo XVI y XVII⁶¹.

San Vicente de la Barquera había decaído comercialmente en aquellos años por el clima y mantenía una batería para salvaguardar su puerto, Comillas tenía una batería para su defensa, en Suances otra pequeña batería defendía el comercio a través de su canal, Santander con sus mil vecinos tenía el Astillero de Guarnizo, donde se construían navíos para la Real Armada, y para su defensa estaban los siguientes castillos y baterías:

- Batería de San Pedro del Mar, para cuatro piezas, defendía dos ensenadas por las que el enemigo podía entrar con mareas altas;
- Batería de Cabo Menor, defendía la playa;
- Batería de San José, flanqueando puntos intermedios;
- Batería de San Juan, en el centro de la playa del Sardinero, para impedir desembarcos;
- Castillo de San Salvador de Hano, establecido sobre un fuerte anterior de este nombre⁶², defendía la entrada al puerto de Santander;
- Batería de San Carlos de la Cerda, para una decena de cañones, cuerpo de guardia, almacenes y alojamientos, también defendía la entrada al puerto;
- Batería de San Martín, complementaba a las anteriores;
- Batería de San Felipe, abandonada (estaba previsto sustituirla por otra en el martillo de los muelles);
- Batería de San Fernando, abandonada por no ser necesaria.

En Galizano había una batería para defender las fábricas de la Cavada, en Suaces había una batería para defender la entrada de la ría, cerca estaba la del Brusco con un cuerpo de guardia para más de dos centenares de soldados. En

Santoña, la Batería de la Cantera con su cuerpo de guardia y la Batería del Cañaveral tenían cercanos dos cuarteles para 250 hombres, en el Monte del Fraile había tres baterías (San Felipe, San Carlos, San Martín), después la Batería de Salvé que complementaba a las otras tres, en el Rastrillar de Laredo había tres baterías (Santo Tomás, San Carlos y San Román), Oriñón no tenía defensa alguna y Castro Urdiales con sus 500 vecinos tenía un antiguo castillo pero su defensa consistía en una batería, con repuestos y guarnición, para defender la entrada al puerto; ésta se complementaba con la Batería de la Barrera para fuegos rasantes. Desde aquí hasta las Encartaciones, la naturaleza de una legua de costa escarpada defendía esta zona por sí sola.

2.11. Vizcaya y Guipúzcoa (fols. 111v^o-117r^o)

Para la defensa integrada en el cinturón defensivo español este territorio se dividía en tres zonas: Encartaciones, Vizcaya y Guipúzcoa, donde destacaban las plazas de San Sebastián, Fuenterrabía y el castillo de San Telmo de Higer (Fuenterrabía).

La costa de Vizcaya⁶⁴ comenzaba en la villa de Ontón y no se encontraban defensas hasta Zumalla, que tenía una batería para defender la entrada al puerto y otra en el río. Guetaria tenía un frente fortificado débil y sin foso por la parte de tierra que estaba dominado por la montaña, pero para la defensa de su puerto había varias baterías con treinta cañones y en el monte había un almacén de pólvora junto a dos baterías para dos piezas cada una “formadas de tierra”. El puerto de San Sebastián contaba con tres baterías con sus repuestos para artillería. Al este de Fuenterrabía estaba el Castillo de Santa Isabel, que era una batería para una docena de piezas con alojamiento para el comandante, capellán, treinta hombres, almacén de pólvora y cuerpo de guardia. Esta posición militar tenía el defecto de tener a su espalda a tiro de pistola el monte Jaizquíbel que la dominaba estratégicamente. Después estaba Fuenterrabía y finalmente el castillo de Behovia, que se había construido inicialmente para cubrir el paso de Irún o de la Isla de los Faisanes donde estaba la barca para pasar el río. Esta fortaleza triangular tenía poca defensa y estaba flanqueada por torreones circulares. En la isla de los Faisanes el Cardenal Mazarino y Luis Méndez de Haro rubricaron la Paz de los Pirineos (1659). Al año siguiente Felipe IV y Luis XIV ratificarían en la propia isla una paz que acababa con la Guerra de los Treinta Años. Allí la Infanta María Teresa, hija de Felipe IV, se prometía con el Rey Sol.

San Sebastián. Tomada por los franceses sin ninguna oposición (4-8-1794), dentro de la Guerra contra la República Francesa (1793-1795), había sido devuelta por el Tratado de Basilea (1795). La ciudad no tenía capacidad para poder albergar una importante tropa que pudiera incomodar a la espalda de un ejército enemigo invasor por esta parte de la Monarquía, por lo que solo era de interés militar defender su puerto por su interés comercial. Su for-

tificación era un recinto que nacía desde el monte donde no había muro y apenas algún torreón. La parte que daba a tierra estaba fortificada por dos baterías (San Felipe y Gobernación) que escoltaban un cubo (Imperial) con plataforma superior que servía de torre caballera. Varias casamatas podían alojar en ellas dos batallones, un baluarte y una contraguardía ayudaban a la defensa. En la plaza había un cuartel para quinientos hombres que la ciudad estaba obligada a mantener, además existían otros tres cuarteles reales (uno para seis compañías y los otros dos para tres cada uno), almacén para pertrechos de artillería, sala de armas y un obrador. El Castillo de Santa Cruz de la Mota era un edificio cuadrado con parapetos y sin foso. En su interior había un cuerpo de guardia sobre el que estaba la residencia del gobernador y la ermita del Santo Cristo de la Mota, cuarteles para 200 hombres, dos aljibes, repuestos y una batería semicircular que miraba a la plaza. Al pie del castillo una batería para ocho piezas para vigilar algunos ángulos. Para defender la entrada del puerto un pequeño frente llamado Santa Clara que era una cortina con dos pequeños baluartes capaces para cinco cañones cada uno. El Baluarte del Mirador tenía capacidad para 18 cañones y la Batería de Bardocas para 15 piezas.

Fuenterrabía. Su mala posición estratégica se debía a que los enemigos podían entrar de forma fácil por el norte donde se encontraba el Castillo de Hendaya, primera fortificación en territorio francés. Sus seiscientos vecinos se refugiaban en un recinto irregular sin foso de forma pentagonal con cuatro baluartes y un torreón. Se habían destruido en 1719 algunas defensas aunque seguía en uso la “Casafuerte”, arruinada, con habitaciones para los mandos y una torre en donde se alojaba a la tropa de Inválidos que protegía el puerto. Al lado de la Casafuerte había un almacén para artillería; en el Baluarte arruinado del Cubo se había ubicado un almacén de pólvora para 300 quintales, en pie estaba el Baluarte de la Reina y además había tres cuerpos de guardia repartidos por todo el recinto.

Castillo de San Telmo del Higer (Fuenterrabía). Situado en la punta del Cabo Olearzo, cerca de la desembocadura del Bidasoa, era esencial para evitar que fondeasen tropas enemigas en Esturriaga. Su fortificación era cuadrangular con foso por la parte de tierra con una batería para tres cañones, almacén de pólvora para 230 quintales, dos cuerpos de guardia para dos docenas de soldados, alojamiento para el comandante, capilla, aljibe, plaza de armas y un sótano para artillería. En la cumbre de esta punta, a menos de 300 metros, había otra batería con cuerpo de guardia para 16 hombres con artillería y diez quintales de pólvora.

2.12. *La provincia del Reino de Navarra* (fols. 117vº-120rº)

La posición de Pamplona era de suma importancia porque su pérdida dejaría paso libre hasta Aragón o Castilla “...en cuyas fronteras no se halla

puesto alguno de defensa”. La ciudadela al oeste había sido mandada construir por Felipe II y era similar a la de Amberes. Su fortificación era un recinto irregular de seis frentes. El primero, llamado de Francia, era un muro antiguo con dos baluartes en lo alto (Abrevador y de Redin) más otros dos en lo bajo, teniendo rebellín con foso y camino cubierto. El segundo, denominado de la Magdalena, era otra cortina con dos baluartes (de Redin y de la Brit) sin foso ni camino cubierto. El tercero y cuarto (de la Texeira y San Nicolás) tenían los baluartes de Brit y de la Reina con rebellín, foso y camino cubierto. Este recinto terminaba en la ciudadela y al otro lado de esta estaba el frente de Taconera con los baluartes de Taconera y Gonzaga. Cerraba la plaza el frente de la Rochapea que se unía al de Francia. En 1725 se habían iniciado las obras de una luneta avanzada con foso y camino cubierto entre San Nicolás y la Ciudadela comenzando por un hornabeque destacado (Fuerte del Príncipe) que se comunicaba a la Ciudadela. Dentro de la plaza había un cuartel para dos batallones de infantería y otro para treinta caballos. La Ciudadela era un pentágono de construcción sólida con baluartes capaces para 10-12 piezas cada uno, cada frente tenía su rebellín y los dos más expuestos al ataque tenían dos contraguardias, todo rodeado de foso y camino cubierto.

La frontera con Francia. Desde los límites con Aragón hasta el Valle del Baztán no tenía ninguna fortificación. La entrada por Roncesvalles era la más sencilla aunque no la única y existían vías para que penetrasen infantería y caballería. Sin embargo por la composición del territorio, caminos estrechos y con precipicios, con pocas tropas se podían defender las avenidas de un fuerte ejército enemigo. En 1794 José de Urrutia expresaba la dificultad para defender el Monte Alduide, en la frontera, ante un ataque combinado del ejército francés durante la Guerra de la Convención⁶⁶. Así mismo en la citada contienda se quiso reforzar la Casa Fuerte del Rey en Irati (Navarra) con el trabajo del ingeniero militar Antonio Jacott⁶⁷. Pero a inicios del XIX la frontera estaba perdida si un ejército se adentraba desde Francia por Navarra.

2.13. La provincia del Reino de Aragón (fols. 120vº-127rº)

Aún existían en la parte oriental de la ciudad de Zaragoza restos de un puente de madera por donde estaba la muralla de Augusto que tuvo cuatro puertas para entrar en ella y que recibían los nombres de Valencia, del Puente, Toledo y Sineja a inicios del XIX. Además de estas cuatro había otras ocho en el recinto murado que solo servían para impedir el contrabando. Al oeste estaba el Castillo de Aljafería con cuatro torres o pequeños baluartes de poca defensa, con foso, camino cubierto y un glacis hacia la ciudad. Su interior podía alojar a cuatro batallones, almacenes y tenía otro recinto paralelo con torreones circulares. No era una gran defensa la de Zaragoza con sus

murallas pero era útil desde el punto de vista militar y la Aljafería servía para alojamientos y almacenes para la seguridad. Durante la guerra posterior las tropas antijosefinas proyectaron demolerlo pero los problemas de financiación lo evitaron.

Jaca estaba fortificada por un muro simple con torreones redondos medievales que circundaban la población. Al norte estaba la Ciudadela iniciada en 1595 por Felipe II y acabada con Felipe III bajo la dirección del ingeniero Angelo Ragutto. Se describía como un pentágono con foso y camino cubierto donde había alojamientos incapaces de albergar a los 1.500 hombres de tropa que eran necesarios para su defensa. Tampoco tenía almacenes de pólvora y una altura próxima (Sieso) la dominaba, pero su mayor defecto era un barranco próximo que podía ocultar la llegada de un ejército de 10.000-12.000 hombres sin ser vistos desde la Ciudadela. Jaca cubría el Camino Real y desde aquí hasta Pamplona “*no se encuentra fortificación alguna*”, según el ingeniero militar.

Monzón pertenecía al Gran Castellán de Amposta (Orden de San Juan de Jerusalén) y aunque se perdió para los franceses en 1642 un año después pasó a manos españolas. Su funcionalidad era defender las villas de Ainsa, Benasque, Arens, Benabarre, Lérida, Balaguer y Mequinenza. Sobre la altura de Mallacán estaba el Castillo, que era inaccesible por todas partes salvo por el sur. Con unas murallas difíciles de abrir brecha sus edificios interiores estaban proyectados a prueba de bombardeos, contenía cuartel para alojar un batallón de infantería, almacén de pólvora para mil quintales, almacén de víveres, capilla, dos cisternas, molino, horno, alojamiento para gobernador, sargento mayor y ayudante. Además tenía algunos recintos para defender la subida al castillo y en una montaña llamada Santa Quiteria hubo alguna fortificación con un muro de tapial con entrantes y salientes aunque estaba arruinado.

Mequinenza. Cubría la frontera del Principado de Cataluña, aseguraba la manutención de un ejército en el lado aragonés sirviendo de depósito de víveres y municiones que podían bajar por el Ebro hacia Castilla y Navarra y protegía el Camino Real de Zaragoza y Tortosa. Su fortificación era un recinto de tierra al sur y protegido al norte por el monte. El Castillo de Mequinenza estaba fundado sobre una peña y tenía torres cuadradas más algunas defensas adelantadas. En su interior albergaba almacén de pólvora a prueba de bombardeos más otros edificios como cuarteles para 14 compañías.

Benasque. Era el puesto más avanzado para sostener la llegada de enemigos por la frontera y cubría el camino que pasaba a Francia y al Valle de Arán. Su recinto amurallado con dos baluartes se comunicaba con el castillo por un puente de madera sobre el río Esera. Desde el peñasco de Sanchón se dominaba el Castillo de Benasque donde había alojamientos para el gobernador y tres compañías. Su concepción como castillo medieval lo hacía fra-

casar ante la artillería de la Edad Moderna.

Coll de los Ladrones (Canfranc). La batería estaba situada en plenos Pirineos. Su fortificación era una herradura cerrada por la gola con un hornabeque con rebellín, foso y camino cubierto. El edificio militar tenía capilla, cisterna, almacén de pólvora y alojamiento para su guarnición. Defendía con el cañón y los fusiles el camino que entraba al Valle de Canfranc sustituyendo a los antiguos puestos militares de Canfranc y la Torre de la Espelunca.

Torre Nueva. En la entrada del Valle de Tena cerraba el único paso por donde podían entrar los enemigos a este valle. Era una torre cuadrada atornillada con alojamiento para su guarnición y tenía una cisterna.

La frontera de Aragón con Francia se defendía en su mayor parte por la naturaleza y se dividía en trece valles que tomaban el nombre de la principal villa que había en ellos, y eran los siguientes:

- Valle de Ansó, cuya villa principal tenía 250 vecinos, con muchos lugares, pasos y puentes para detener tropas enemigas, especialmente en la montaña de Escauri, el Paso de Arsabela, Bel-Vart, Achar de Zuiza, Arra de Palorua y Fuentes Torroyas. Sobre el camino para ir a Francia estaba la Torre de Ansó que era un puesto militar abandonado compuesto por alojamientos para la tropa, cisterna, almacenes y repuestos.

- Valle de Hecho. La villa tenía 200 vecinos y en la frontera estaba la Torre Nueva. En sus caminos estrechos y difíciles se podía defender con tropas hasta la villa de Hecho.

- Valle de Aragués. Su centenar de vecinos quedaban aislados de Francia por las nieves desde noviembre a mayo y los pasos eran fáciles de defender, especialmente la garganta de Castillons.

- Valle de Aysa. Con una población muy escasa, 60 vecinos en su villa principal, la nieve defendía el valle casi todo el año ya que con dificultad se podía atravesar la frontera a pie.

- Valle de Borau. El Lugar de Borau tenía 70 vecinos y había una vereda que venía de Bearne cuya defensa era fácil en muchos parajes.

- Valle de Canfranc. Sus 120 vecinos disponían de un castillo para su defensa. Esta construcción era una casa con una torre fuerte contigua de forma cuadrangular. Tenía numerosos pasos con fácil defensa como el puente del Castillo de Candaljub.

- Valle de Tena. Tenía poblaciones que sumaban más de 600 vecinos; sus pasos estaban defendidos por la Naturaleza, y el Camino Real por la Torre Nueva y dos baterías que se habían creado en la Guerra de la Convención (1793-1795).

- Valle de Broto. Con una villa principal de 160 vecinos junto a otras sumaban más de 1.000; poseía dos puertos fáciles de defender y con paso obligado por la Escala de Torla.

- Valle de Vió. Tomaba el nombre de un lugar donde tan sólo quedaban diez vecinos y sin embargo había otros más poblados. De noviembre a mayo se defendía solo por la dificultad de atravesar la zona nevada.

- Valle de Puértolas. Durante diez meses al año no se podía atravesar por esta zona que tenía poca población y quedaba aislada.

- Valle de Bielsa. Tenía tres puertos por donde podían entrar a pie o a caballo con facilidad tropas enemigas, sin embargo no había ninguna defensa militar.

- Valle de Gistau. Un lugar llamado Gistain (55 vecinos) daba nombre al valle que tampoco ofrecía grandes dificultades para una invasión de tropas.

- Valle de Benasque. Su principal población, que no llegaba al centenar de paisanos, tenía las mismas características que el resto de los lugares de hábitat mencionados. Tropas enemigas con clima primaveral podían entrar por esta parte sin que la defensa opusiera gran resistencia.

3. Los archipiélagos de Baleares y Canarias. Las plazas norteafricanas

3.1. Islas Baleares (fols. 127r^o-137v^o)

En el siglo XVI Felipe II se preocupó de fortalecer las fronteras de la monarquía y recibió un informe del ingeniero Juan Bautista Calvi sobre la necesidad de fortificar las Baleares. De aquí surgieron torres en las costas de Mallorca, Menorca e Ibiza, una fortaleza para Mallorca y el acabado de los castillos de Mahón (Menorca) e Ibiza, donde intervino el Capitán Jorge Frattín y su hermano Giorgio⁷⁰. Parecía el cuento de nunca acabar y las obras continuarían con los borbones organizando una red de fortificaciones en un peligroso Mediterráneo.

En Mallorca, Palma era la llave de toda la isla y por ello su fortificación era de suma importancia. Esta consistía en un recinto reforzado por el puerto con dos baluartes, otros dos en la parte que daba a tierra y se complementaban con otros ocho baluartes. Tenía foso seco en la parte de tierra y ocho puertas en el amurallamiento de la ciudad pero carecía de edificios militares en el interior donde tan solo había un almacén de pólvora. El Castillo de San Marcos de Bellver defendía todo su entorno y era un recinto circular con ocho torreones con foso y camino cubierto. En la torre del homenaje se utilizaba el foso como mejor prisión de la isla. Allí estuvo postrado el mismísimo Jovellanos en aquellos años hasta abril de 1808, tras el Motín de Aranjuez. Sobre el cabo de San Carlos cruzaba sus fuegos con una batería en la punta del muelle de Palma y defendía la cala de Puerto Pi. Era un edificio cuadrado “a la moderna” con una batería baja que miraba al mar, con foso y camino cubierto, completado con cuarteles y almacenes. Alcudia, situada

entre dos puertos, los defendía, y consistía en dos recintos, uno medieval con torreones y cubos con foso y otro moderno con ocho baluartes defectuosos “*construidos sin regla, ni inteligencia*”; además podía alojar un cuartel para un centenar de hombres. El Castillo de Pollenza defendía con artillería a las embarcaciones y se trataba de una torre hexagonal rodeada de un foso con un segundo recinto para fusilería que se completaba con cuarteles para la guarnición. El de Cap de Pera dominaba amplio horizonte de mar y era un recinto irregular con algunos torreones y en su interior alojamiento para la guarnición.

La isla de Cabrera estaba desierta por completo y para su defensa había un castillo colocado en altura. Era la única fortificación de la isla y defendía a las embarcaciones que se refugiaban en este puerto. El edificio militar era un recinto en forma de “hexágono prolongado” con dos plazas (alta y baja) para artillería que contenía además una cisterna, cuarteles y almacenes. Allí, como campo de prisioneros, serían ubicados cerca de 9000 soldados franceses derrotados en la batalla de Bailén de los que sobrevivirían un tercio al final de la guerra.

Menorca fue conquistada en 1708 por el general Stanhope con su escuadra para los aliados en la Guerra de Sucesión española que encontraron en el castillo 100 cañones y 300 barriles de pólvora. Tras la Paz de Utrech se mejoraron las defensas del Castillo de San Felipe por su importancia estratégica abandonando otras obras que se habían iniciado en el Cabo de la Mola. En 1756 una escuadra francesa al mando de Galisoniere desembarcaron 12.000 soldados dirigidos por el Duque de Richelieu sin resistencia en la isla. Retirada la guarnición inglesa al castillo le pusieron sitio tomándolo al asalto. Tras la Paz de Versalles (1763) volvió a manos inglesas hasta 1782 que la tomaron los españoles después de sitiarla el Duque de Crillon demoliéndose todas las defensas del Castillo de San Felipe dejando intactas tres baterías en la entrada del puerto. Los ingleses volvieron a tomarla en 1799 pero por la Paz de Amiens (1802) la devolvieron. Mahón conservaba partes de su antiguo amurallamiento y los restos del Castillo de San Felipe. El arsenal estaba cerrado por una muralla con torreones. Sobre el destruido castillo el ingeniero afirmaba que solo era un montón de ruinas y que “*este fuerte y toda la isla será siempre del que tenga mayor poder en los mares*”.

Alayor apenas tenía medio centenar de habitantes y un problema de abastecimiento de agua, por ello eran abundantes sus cisternas. En Mercadal, del Castillo de Fornells tan solo quedaban las ruinas y había sido cuadrado con cuatro baluartes y un foso. Construido en 1650 fue conquistado por los ingleses en 1708. Se defendió con una docena de cañones y medio centenar de soldados pero dos navíos de 60 cañones lo batieron durante algunas horas. Conservaba una torre de señales para dar avisos.

Ciudadela tenía amuralladas cerca de seiscientas casas y además conser-

vaba baluartes. Algunas obras de fortificación inglesas estaban abandonadas. Atravesaba toda la isla un camino en línea recta de 29 millas hecho por los ingleses (1713-1715, con el Gobernador brigadier Karc) capaz para cuatro carruajes a la vez y enlazaba el frente de San Felipe y Ciudadela.

Ibiza se dividía en cinco cuarterones para su defensa (Llano de la Villa, Santa Eulalia, Balanzat, Pormaño y Salinas). En el cuarterón llamado Llano de la Villa la fortificación de la plaza consistía en siete baluartes, cinco miraban a la parte de tierra y dos al puerto. Dentro del recinto principal había otro muy antiguo con torreones donde estaba la habitación del gobernador, cuarteles para dos batallones, doscientas casas y recintos religiosos. Construida la plaza en el siglo XVI (Carlos I) fue reformada por Fernando VI. Fuera de la capital había una compañía de 120 hombres⁷¹.

Formentera, que dependía de Ibiza, contaba para su defensa con un millar de habitantes, que utilizaban una torre en una isleta frente a la Torre de Ibiza.

3.2. Islas Canarias (fols. 145r^o-147v^o)

No disponían de una flota defensiva aunque se organizaron en ocasiones para perseguir navíos o limpiar la costa de piratas. A las oraciones y misas que pedían la protección divina había que añadir que la Corona reaccionó a la presencia de corsarios cambiando a los gobernadores letrados por militares y enviando a ingenieros (Amadeo, Torriani, Próspero Casola, etc.) que mejoraron las fortificaciones y diseñaron nuevas⁷³.

El tratamiento que da el ingeniero sobre el archipiélago demuestra que nunca lo visitó, pese a que estaba bien informado sobre la configuración defensiva de este punto clave para el comercio con las Indias. Las fortificaciones de las islas Canarias son las únicas que no describe con detalle, tan sólo las enumera en cada isla sin mencionar ni su nombre. Las islas, alejadas de la Península, eran defendidas por tropas reales y milicias territoriales que variaron en relación al número de habitantes de las Afortunadas.

Con más de 33.000 habitantes, Gran Canaria mantenía una fuerza militar para defenderse compuesta por los regimientos de la Ciudad, Telde y Guía con un total de 4.600 soldados donde destacaba una compañía de 60 artilleros y otra de 50 caballos. La tropa del presidio compuesta por 50 hombres, pagada por el Rey y dirigida por el Corregidor, guarnecían los tres castillos y siete fuertes de la isla. Se combinaban de esta forma fuerzas militares reales en las fortificaciones y milicias territoriales dispuestas en momentos de crisis bajo un mismo objetivo.

Los 60.000 moradores de Tenerife alimentaban la formación de los nueve regimientos de Infantería (Laguna, Tacoronte, Orotava, Realejos, Ycod, Garachico, Abona, Guimar y de Forasteros). Estos sumaban 14.900 soldados más los del Regimiento de Forasteros "*cuya fuerza es accidental*", a lo que

había que añadir el Regimiento de Caballería de Tenerife con 100 caballos, dos compañías de artilleros de 100 hombres cada una y 65 de tropa de presidio bajo órdenes del corregidor que custodiaban los siete castillos⁷⁴ y once fuertes que defendían la isla.

Los casi 3.700 herreños formaban unas milicias dirigidas por el Conde de la Gomera que consistían en cinco compañías de Infantería que sumaban 700 hombres. No tenía fortificaciones porque toda la isla estaba rodeada de peñascos escarpados al mar que impedían cualquier desembarco enemigo tal y como había ocurrido con los ingleses en la Guerra de Sucesión española.

Con más de 7.000 conejeros, Lanzarote mantenía una milicia dirigida por el marqués de Lanzarote compuesta por un regimiento de infantería de 200 hombres, una compañía de 20 caballos y otra de 50 artilleros. En la isla había dos castillos y una torre para su defensa.

Gomera. Con una población de más de 6.000 gomeros se formaba una milicia de ocho compañías de infantería que sumaban 1.500 hombres. Al frente estaba el Conde de la Gomera que pagaba el mantenimiento y reparos de “un pequeño castillo con un castellano” (“Torre del Conde”).

Los cerca de 18.000 palmenses servían con un regimiento de Infantería de 3.000 hombres, una compañía de 65 artilleros, otra de 30 caballos y además había otra tropa de presidio compuesta por 50 hombres. Las fortificaciones eran dos castillos y dos fuertes.

Con una población que superaba los 7.300 majoreros, Fuerteventura se ocupaba de formar una milicia compuesta de un regimiento de Infantería de 2.000 hombres dirigidos por Francisco de Lugo, de familia nobiliar vinculada a la milicia canaria. El sistema de fortificación consistía en diferentes torres repartidas por toda la isla⁷⁵.

3.3. Costa norte de África (fols. 138r^o-144v^o)

Ceuta. Pocos años antes de la confección del manuscrito tropas marroquíes (1790) intentaron de forma infructuosa conquistar la ciudad sitiándola. La ubicación de la plaza en la boca del estrecho de Gibraltar era importante (fol. 140r^o) “...por lo que sería útil ocupar con un Fuerte la pequeña isla llamada de perejil... Esta idea parece también que la han tenido los ingleses, que desde Gibraltar han pasado a reconocerla, sin duda advertidos de las ventajas que podrían seguirseles de ocupar este Puerto”.

Las fortificaciones formaban un rectángulo oponiéndose al lado que daba al Campo de Moros. Destaca su irregularidad con distintas plataformas y torreones al sur y al este, al norte y batiendo el mar se componía de una larga cortina con cinco torreones y sus baterías. Este se unía con el frente del oeste por un baluarte donde estaba la puerta principal de la plaza con su foso y puente levadizo. El “frente de tierra” lo componían el Baluarte de la Bande-

ra y el Baluarte Coraza Alta, cada uno con un torreón y unidos por la Muralla Real. Este frente tenía un foso de agua “que corre de mar a mar” dejando delante obras avanzadas defensivas. La Batería Coraza Baja defendía la avenida de la playa, galerías de minas, fosos, parapetos, estacadas, cuerpos de guardia y otras pequeñas fortificaciones impedían que la plaza fuera tomada desde tierra o desde el mar, lo que explicaría el fracaso del sitio de las tropas moras que desde 1694 hasta 1720 tuvieron sobre la plaza.

En el Monte del Hacho había una muralla medieval con torreones y dentro se situaba la habitación del hachero (o vigía). Recorriendo la muralla estaban instaladas seis baterías en cuatro castillos llamados Jachal, del Desnarigado, de Santa Catalina y de San Amaro. Además de los cuerpos de guardia para la guarnición había dos almacenes de pólvora y otro en el paraje del Molino de Viento. En junio de 1808 la Batería de Santa Catalina resistió un ataque francés por lo que fueron condecorados sus heroicos defensores⁷⁸.

Melilla. Controlaba las pequeñas islas de las Chafarinas y los Farrallones y se trataba del presidio más oriental que la monarquía tenía en el continente africano. Estratégicamente no tenía importancia porque no tenía un puerto donde se abrigasen las embarcaciones lo que daba problemas para la conducción de víveres. Fue sitiada por tropas moriscas en 1689, 1721, 1727 y 1774 y en los diferentes ataques resistió con la pérdida de algún fuerte.

Sus fortificaciones eran un recinto medieval e irregular guarnecido por torreones y una plataforma con dos baterías. Desde la Plaza de Armas había comunicaciones subterráneas a los fuertes avanzados (Victoria Nueva, Victoria Vieja, San Carlos, San Miguel, Santa Bárbara y Santiago el Viejo), fortificaciones con foso, hornabeque doble, camino cubierto y estacada. El Reducto de Santa Isabel protegía la playa y otro para fusilería defendía el “Fuerte destacado de San Miguel”. Este último era cuadrado con su caponera con un macho que se elevaba para hacer fuego con fusiles, foso y puente levadizo. Una torre cilíndrica cercana a este fuerte aseguraba cruzar el fuego para las invasiones y también “...para la deserción”.

Fuera del frente de tierra había un antiguo rebellín llamado “Santiago” que “solo sirve para alojamiento de algunos desterrados”. El Fuerte de la Victoria estaba sobre la altura llamada del Cubo, con parapetos y merlones para diez cañones, troneras, foso y puente levadizo.

Cerca de éste estaba el Fuerte de Victoria Chica, que se construyó provisionalmente para defender la construcción del Fuerte de la Victoria (o Grande). El Fuerte del Rosario era un rectángulo con foso, parapeto, puente levadizo y comunicación subterránea que aseguraba el despeñadero de la costa.

La Cortina Real tiene un gran foso y un torreón que sirve de avanzada. En ella estaba al frente un cuartel y a la espalda otros cuatro para los desterrados, mientras la ermita de Nuestra Señora de la Victoria estaba siendo destinada como almacén de pólvora.

Alhucemas servía de escala por su fondo para las embarcaciones que iban a Melilla y Peñón de Vélez de la Gomera. Su fortificación se reducía a un recinto que seguía la irregularidad de la peña y algunas baterías cubiertas. La parte que daba a tierra adentro tenía dos cortinas con un cuartel para guarnición extraordinaria y otro más abajo para los presidiarios “...que en caso de tumulto se hallan dominados”. Otro cuartel se destinaba a la compañía fija y otro para los artilleros. Los depósitos de agua se abastecían desde España con barcos. En lo más elevado estaba el castillo que fue su primera fortificación y consistía en un edificio cuadrado con cuatro torres cilíndricas en sus ángulos, una de las cuales servía de atalaya. Al sur una batería dominaba el campo.

El Peñón de Vélez era el presidio más occidental y entre los vestigios de la despoblada Vélez de la Gomera se podían ver restos de viviendas y la Torre de San Julián. Siempre se había considerado que no tenía ninguna utilidad, encontrándose como Melilla sin abrigo para los temporales. Sus fortificaciones consistían en una muralla antigua que tenía baluartes colocados en



Peñón de Vélez de la Gomera / *Rock of Vélez de la Gomera*

los parajes más altos, donde destacaba el Castillo de San Antonio por controlar las posibles llegadas de enemigos. De los cinco cuarteles, tres eran para la guarnición extraordinaria, otro para la fija y otro para los desterrados. Junto a la importancia de la existencia de almacenes bien surtidos destacaba un aljibe con agua traída desde España. Su guarnición era un contingente de 93 hombres y para reforzar su defensa cada seis meses llegaba de Málaga un destacamento de infantería y artilleros.

4. Conclusiones

Con la caída de Granada llegaban las fronteras hasta el mar y se confiaba en la defensa de aquella costa a los Mendoza responsables de un sistema defensivo que se perpetuará a lo largo de la Edad Moderna extendiéndose al resto de la Península. Martínez Ruiz señala como esta familia nobiliar responsable durante tres generaciones de la defensa de aquellos parajes construyeron un sistema defensivo articulado en tres niveles que se complementaban. Se trataba de una línea costera de torres vigías, otras fortificaciones menores encargadas de rechazar los ataques costeros y por último las fortalezas reales y sus guarniciones⁷⁹. Un sistema similar extendido y adaptado a toda la Península se conservaba en 1808 como una red compuesta por una

línea de torres vigía o baterías artilladas, complementada con fortines o castillos aislados y todo ello articulado desde plazas fuertes fortificadas que taponaban las incursiones enemigas por el territorio.

La situación de cierta relajación de las fortalezas españolas antes del inicio de la Guerra de Independencia hizo necesario la realización de obras de adaptación a la nueva contienda para el mantenimiento de la defensa de estas

La arquitectura militar del cinturón defensivo español, ca. 1808⁸⁰

Provincia	Torre vigía	Baterías/baluartes	Castillos/fortalezas	Plazas fortificadas
Cataluña, costa y frontera con Francia	22	18	3	13
Valencia	55	1	8	4
Murcia	13	1	1	1
Sudeste de Andalucía	83	3	30	5
Sudoeste de Andalucía	32	5	12	4
Extremadura, frontera con Portugal	-	-	3	4
Castilla y León, frontera con Portugal	-	-	2	3
Galicia, costa y frontera con Portugal	7	22	10	8
Asturias	-	15	-	-
Cuatro Villas	-	27	2	-
Vizcaya y Guipúzcoa	-	9	2	2
Navarra, frontera con Francia	-	-	-	1
Aragón, frontera con Francia	1	3	2	4
Islas Baleares	2	-	6	3
Islas Canarias	ca. 6 ⁸¹	-	35	-
Norte de África	-	-	-	4
TOTAL:	221	104	116	56

plazas fuertes estratégicas⁸². Los problemas en la financiación de las obras no eran una novedad y pocas construcciones de nueva planta se realizaron durante el siglo XVIII ya que casi todas las torres, castillos y plazas fuertes procedían de la Edad Media y habían sido adaptadas a los nuevos tiempos de la guerra moderna. No faltaban fortificaciones abandonadas sin uso, problemas para completar las guarniciones y sobre todo falta de artillería en muchos puestos militares, aunque estuvieran preparadas potencialmente en la práctica señaladas posiciones no tenían armamento defensivo.

Se repetía el mismo fenómeno que había sucedido en España cien años antes como consecuencia de las condiciones en que se presentaban las fortalezas españolas durante la Guerra de Sucesión española⁸³. En el siglo XVIII e inicios del XIX una vez superada la línea de vigilancia costera o fronteriza los caminos reales serían una autopista hacia Madrid ante una invasión de una fuerza armada enemiga, ejemplo de ello era Pamplona. La monarquía reforzó la defensa exterior abandonando la red de fortalezas medievales que

yacían tierra adentro. El planteamiento general era el mantenimiento de un cinturón defensivo que soportase los intentos de invasión por las fronteras y por las costas, abandonando los esfuerzos por una red interior fortificada. Además los archipiélagos y los puntos del norte de África se fortalecieron con tropas acantonadas en aquellos lugares en combinación con las milicias que aportaba la población local, práctica generalizada que ofrecía numerosos problemas en cuanto a organización y competencia militar.

Castillos medievales destartalados adaptaron sus características para su funcionalidad en la guerra moderna. Esto supuso que gran parte de ellos estuvieron dominados por la artillería desde alturas próximas lo que las convertía en puntos estratégicos indefendibles para la guerra, como así sucedió en muchos casos durante la Guerra de Independencia. En los asedios a ciudades durante la Guerra de Sucesión española será un castillo en lo más alto el último punto en rendirse, a menudo bajo mediación diplomática. Los mismos comportamientos se repetirían durante la Guerra de Independencia abandonándose posiciones débiles y trasladando artillería y tropas desde posiciones no estratégicas a los puntos más calientes. Muchas cambiaron de bando sin grandes enfrentamientos por la presión de los avances militares de los ejércitos.

La situación de las defensas militares españolas era relajada en todo el ámbito de la monarquía, aunque no faltaron esfuerzos para dotar de sistemas defensivos a todos los puntos estratégicos. Debido a los Pactos de Familia, la sintonía dinástica y la tradición aliada hispanofrancesa de toda la centuria anterior la frontera militar de los Pirineos estaba muy abandonada. La costa catalana contaba con innumerables puntos de control insuficientes para parar una incomprensible invasión pero capacitados para dar la voz de alarma ante la llegada de tropas extranjeras. Se trataba de puntos de vigilancia más preparados para abortar actividades económicas fraudulentas que como defensa ante una invasión de un ejército enemigo.

La costa mediterránea tenía diversos lugares donde el comercio ilegal y la llegada de piratas se producía de manera más o menos frecuente. La cantidad de torres de vigilancia y los castillos y ciudades fortificadas no eran suficientes para controlar toda la longitud de la costa. Sin embargo se hizo un esfuerzo para dotar de un punto de control para cada fondeadero y ensenada donde podían llegar embarcaciones abandonando por completo las torres y castillos de tierra adentro. La frontera era permeable por numerosos puntos pero se tuvo en cuenta su vigilancia para evitar “insultos” y “sorpresas” por el mar. Por ello se produjeron algunas obras durante el siglo XVIII en un intento de aislar la península por la masa de agua que ejercía de frontera desde la caída de Granada. Al mismo tiempo determinadas plazas cerraban las “avenidas” de los enemigos por la frontera portuguesa contraponiendo a una ciudad portuguesa otra española en un difícil equilibrio geoestratégico

con la raya de Portugal.

El ingeniero, autor del manuscrito base de este artículo, parece haber visitado todas las fortificaciones peninsulares por el detalle en sus descripciones pero en cuanto a Canarias los datos que nos revela son de otro tipo, incidiendo más en las tropas y su estilo que en la situación de las fortalezas. Es evidente que no visitó Canarias pero a la hora de elaborar su manuscrito tuvo noticias por terceras personas o bien información escrita para completar su texto. El lenguaje utilizado conserva el de cada una de aquellas regiones y su organización lo que provoca algunas variaciones como “las vigía” citadas en la costa gallega que no explica si son torres militares o puestos de vigilancia de una arquitectura doméstica.

El mantenimiento de aquellas fortificaciones estaba bajo la responsabilidad de las Capitanías Generales y las Comandancias Generales. En 1808 las Capitanías Generales eran las de Cataluña, Mallorca, Valencia, Murcia, Reino de Granada, Andalucía, Castilla La Nueva, Castilla La Vieja, Galicia, Navarra y Aragón, y las Comandancias Generales eran Costa de Asturias y Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Menorca, Campo de Gibraltar, Ceuta y Canarias⁸⁴.

Si analizamos la situación militar de España en 1808, dejando a un lado los archipiélagos y las plazas del norte de África, encontramos un cinturón defensivo como un engranaje que pretendía aislar el territorio peninsular de incursiones enemigas. Podemos observar que la zona catalana tenía un doble frente que proteger, por una parte la costa (que estaba bien guarnecida con una red de torres como protección adelantada de una docena de plazas fortificadas) y por otra la situación de los edificios militares en la frontera francesa estaba muy desarticulada por el hecho de que al otro lado se situaba el aliado que caminó de la mano con la Monarquía Hispánica durante casi todo el siglo anterior.

La costa valenciana estaba vigilada por medio centenar de torres de las cuales muchas podían artillarse potencialmente para la defensa del territorio. La costa andaluza desde Alicante hasta Gibraltar había tenido una intervención en la segunda mitad del siglo XVIII que la había reorganizado en su seguridad conformando una red de una treintena de castillos o fortines, algunas baterías y más de ochenta torres vigía, la mayoría de ellas artilladas. Esta costa estaba en relación con las posiciones al norte de África que dependían de los suministros llegados de los puertos andaluces. La otra parte de la costa andaluza que fue denominada *de la Mar Océana* llegaba hasta Ayamonte. En ella había plazas fuertes o castillos que se habían abandonado por haber perdido funcionalidad y destacaban una treintena de torres costeras más una docena de fuertes, castillos y fortalezas abaluartadas que vigilaban y defendían la costa. La frontera portuguesa en esta parte de la monarquía se defendía con el río Guadiana y la vigilancia de la raya fronteriza se hacía desde las

plazas de Ayamonte, Sanlúcar de Guadiana, Puebla de Guzmán y el Castillo de Paimogo. La frontera portuguesa con Extremadura se vigilaba desde algunas plazas fuertes y castillos que se enfrentaban⁸⁵ a su vez con poblaciones portuguesas situadas al otro lado de la raya en un equilibrio formulado por el Tratado de Badajoz en 1801 que había otorgado a la monarquía la ciudad de Olivenza. Siguiendo hacia el norte la raya se defendía por la naturaleza, el río Duero y unas pocas plazas y castillos en donde destacaba Ciudad Rodrigo (Salamanca). La frontera portuguesa con tierras gallegas se dividía en dos para su vigilancia y tenía la parte interior prácticamente abandonada a la naturaleza, sin embargo desde Freixó hasta la desembocadura del Miño al Atlántico había un par de castillos y plazas fuertes que controlaban aquellas posiciones fronterizas enfrentadas a ciudades portuguesas.

La costa gallega tenía una configuración diferente ya que en ella existían una veintena de baterías artilladas para eliminar la amenaza de una flota enemiga y estas se organizaban a partir de las importantes plazas fortificadas gallegas. La costa cantábrica estaba defendida por 15 baterías costeras artilladas en Asturias y casi el doble en Santander concentrándose muchas de ellas en la defensa de la ciudad principal por la importancia de esta plaza. El señorío de Vizcaya también se defendía con baterías y además sobresalían estratégicamente las plazas de San Sebastián y Fuenterrabía.

La frontera francesa en contacto con Navarra estaba totalmente abandonada y tan solo la estratégica plaza de Pamplona ofrecía resistencia militar en aquella zona. Sin embargo en la parte que dominaba Aragón si se encontraban algunas fortificaciones y plazas, aunque eran claramente insuficientes por la extensión del territorio. Las dificultades montañosas y el clima invernal aislaban la parte francesa de la española de forma bastante eficaz en combinación con estos puestos militares de control. La frontera norte de Cataluña no tenía el mismo tratamiento de seguridad que sus costas y es que el enemigo se esperaba por el mar y no por los Pirineos.

El cinturón defensivo de la monarquía antes de la Guerra de Independencia se componía de más de dos centenares de torres vigía, potencialmente artilladas en muchos casos, un centenar de baterías que defendían zonas de costa sobre todo, otro centenar de castillos medievales o fortalezas abaluartadas que de forma aislada defendían una población o un punto estratégico pero articulándose dentro del sistema defensivo y medio centenar de plazas fortificadas con un amurallamiento que combinaba diferentes elementos poliorcéticos. Estas plazas fuertes ejercían de vértices organizadores de una extensa red de vigilancia militar que pretendía cerrar el paso al contrabando y a los enemigos. Pero los ojos atentos de aquellas guardias y velas no servían para nada si un aliado instalado en el interior de la monarquía se transformaba en el enemigo.

Bibliografía

ATLAS *político y militar del Reyno de Murcia formado por el Capitán de Ynfantería e Ingeniero ordinario de los Reales Exércitos Don Juan José Ordovás. Año 1799*, edición facsímil, MIMARQ, Murcia, 2005.

ESTUDIO *histórico del Arma de Ingenieros del Ejército*, Inspección de Ingenieros, facsímil, Madrid, 1987.

ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.

ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto, “La defensa de las Islas Canarias frente al corso berberisco”, en GARCÍA HURTADO, M. R., GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Enrique (ed.), *El mar en los siglos modernos*, T. II, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2009, pp. 77-86.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*, Síntesis, Madrid, 1999.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Capitanes Generales y Capitanías Generales en el siglo XVIII”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 22, U. A., Alicante, 2004, pp. 291-319.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Nerea, Madrid, 1998.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia, “La fortificación de la monarquía de Felipe II”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, T. 2, Madrid 1989, pp. 73-80.

CAPEL, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Serbal-CSIC, Barcelona-Madrid, 1988.

CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan, *et alii, Abriendo camino, historia del Arma de Ingenieros*, Fundación Central Hispano, Madrid, 1997.

CEPEDA GÓMEZ, José, “La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII”, en GUIMERÁ, A. y V. PERALTA (coord.), *El equilibrio de los Imperios: de Utrech a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 447-482.

COOPER, Edward, “Torres defensivas de la costa catalana-valenciana”, en *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica, 14 a 17 de septiembre de 1994*, AEAC, Palencia, 1998, pp. 49-58.

CRUZ VILLALÓN, María (coord.), *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y*

patrimonio, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1976.

FERNÁNDEZ CANO, Víctor, *Defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1973.

FORNALS VILLALONGA, Francisco, “La Corona de Aragón. Las fortificaciones de las fronteras en el reinado de Carlos V”, en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Las Fortificaciones de Carlos V*, Umbral, Madrid, 2000, pp. 441-467.

GARCÍA ANTÓN, José, *Fortificaciones en la costa de Águilas (siglo XVI-XIX): La torre y castillo de San Juan y la torre de Cope*, CajaMurcia, Murcia, 1988.

GIJÓN GRANADOS, Juan de Ávila, *Arqueología moderna en el Castillo de Manzanares. La Casa de Borbón, la nobleza y las Órdenes Militares*, edición con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Manzanares, 2003.

GIJÓN GRANADOS, Juan de Ávila, “Simbología, función y realidad de las fortalezas en España y Portugal durante la Guerra de Sucesión Española”, en *II Congreso de Castellología Ibérica, Alcalá de la Selva (Teruel), 8-11 noviembre de 2001*, AEAC, Madrid, 2005, pp. 841-857.

GIJÓN GRANADOS, Juan de Ávila, “Las intervenciones sobre las fortificaciones rebeldes a la monarquía de José I durante la Guerra de Independencia”, en RUIBAL, Amador (coord.), *Actas de las Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de Independencia*, AEAC, Madrid, 2008, pp. 133-138.

GIJÓN GRANADOS, Juan de Ávila, *La Casa de Borbón y las Órdenes Militares durante el siglo XVIII (1700-1809)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2009, [en línea]: <http://eprints.ucm.es/9506/1/T31074.pdf>

GIL ALBARRACÍN, Antonio, *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*, Barcelona, 2004.

GIL ALBARRACÍN, Antonio, “Fortificaciones para la defensa de la costa de Málaga”, en *Castillos de España, n° 134-135*, AEAC, Madrid, 2004, pp. 79-117.

GIL ALBARRACÍN, Antonio, “Las fortificaciones del litoral andaluz y la Guerra de la Independencia”, en RUIBAL, Amador (coord.), *Actas de las Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de Independencia*, AEAC, Madrid, 2008, pp. 67-90.

GIL ALBARRACÍN, Antonio, “Fortificaciones para la defensa de la costa del Reino de Valencia”, en *Castillos de España, n° 156-159*, AEAC, Madrid, 2010, pp. 22-50.

GUERRA ROMERO, Juan, “La estrategia de los castillos de la raya

Luso-Hispana”, en *I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España*, AEAC, Madrid, 1985, pp. 99-101.

GUIMARAENS IGUAL, Guillermo, *El último hábito de la fortificación abaluartada peninsular. El Fuerte de San Julián de Cartagena*, Universidad Politécnica de Valencia, 2008a, Tesis doctoral.

GUIMARAENS IGUAL, Guillermo, “La fortificación de Cartagena en el transcurso de la Guerra de la Independencia. La fortificación provisional de San Julián”, en RUIBAL, Amador (coord.), *Actas de las Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de Independencia*, AEAC, Madrid, 2008b, pp. 99-112.

LAORDEN RAMOS, Carlos, “Campañas y fortificaciones en Cataluña (Tortosa): siglo XVIII”, en *Revista de Historia Militar*, n° 103, Madrid, 2008, pp. 67-125.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “Entre Francia e Inglaterra. Intereses estratégicos y acuerdos políticos como antecedentes de Trafalgar”, en GUIMERA, A., RAMOS, A. y BUTRÓN, G. (coord.), *Trafalgar y el mundo Atlántico*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 19-60.

LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe, “Mapa fiscal de Extremadura desde la concesión del voto en Cortes”, en *Revista de Estudios Comarcales (La Serena, Vegas Altas y Montes del Guadiana)*, n° 2, 1990, pp. 95-120.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, “El largo ocaso del ejército español de la ilustración: reflexiones en torno a una secuencia temporal”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 22, Universidad de Alicante, Alicante, 2004, p. 448.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, “La Guerra de Independencia española: planteamiento nacional y repercusión internacional”, en PALACIO RAMOS, Rafael (coord.), *Monte Buciero, n° 13. Cantabria en la Guerra de la Independencia*, Santander, 2008a, pp. 17-43.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Actas, Madrid, 2008b.

MONTI, Ángel María, *Historia de Gibraltar*, Juan Moyano, Sevilla, 1851.

MORA-FIGUEROA DINGWALL-WILLIAMS, Luis de, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1994.

NAVAREÑO MATEOS, Antonio, “La frontera fortificada. La línea de Extremadura y Castilla La Vieja con Portugal en el siglo XVIII”, en *Castillos de España*, n° 118, Madrid, AEAC, 2000, pp. 3-12.

NAVAREÑO MATEOS, Antonio, “Pervivencia y utilización en la guerra moderna de los castillos medievales situados en la frontera de la alta Extremadura con Portugal”, en RUIBAL, Amador (coord.), *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, AEAC, Guadalajara, 2005, pp. 787-801.

PALACIO RAMOS, Rafael, “Arqueología del mar en Cantabria: las fortificaciones costeras del siglo XVIII”, en *Cuadernos de Arqueología Marítima*, n° 4, Cartagena, 1996, pp. 159-191.

PALACIO RAMOS, Rafael, “Fortificación y defensa de las provincias de Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa durante la Guerra de la Independencia”, en RUIBAL, Amador (coord.), *Actas de las Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de Independencia*, AEAC, Madrid, 2008, pp. 31-50.

PALACIO RAMOS, Rafael, “Las fortificaciones de la Edad Moderna en Cantabria, un esquema orientado a la defensa costera”, en *Castillos de España n° 161-163*, AEAC, Madrid, 2011, pp. 93-106.

PONCE CORDONES, Francisco, *Gades, Gadium, Gadibus (Recopilación de artículos)*, Fundación Unicaja, Málaga, 2007, pp. 149-236.

QUINTERO GONZÁLEZ, José María, *La Carraca: el primer arsenal ilustrado español, 1717-1776*, Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 2004.

RUBIO PAREDES, José María, *Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena (Siglo XVIII)*, Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1988.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, “Las gentes de mar de las Cuatro Villas de la Costa de Cantabria en el siglo XVIII. Rasgos sociodemográficos”, en DUBERT, Isidro y SOBRADO CORREA, Hortensio (ed.), *El mar en los siglos modernos*, t. I, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2009, pp. 169-181.

SANTOS MIÑÓN, Francisco José (ed.), *Cartografía y fortificaciones en Canarias, siglos XV al XVIII: ciclo de conferencias, Cátedra Cultural General Gutiérrez*, Santa Cruz de Tenerife, 2000.

SEIJO ALONSO, Francisco G., *Torres de vigía y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del reino de Valencia*, Alicante, 1978.

SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel, *Fortificaciones y Tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700-1788*, Universidad de Sevilla-CSIC, Sevilla, 2004.

SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel, *Santander en la Edad Media. Parentesco, patrimonio y poder*, Santander, Universidad de Cantabria-Ayuntamiento de Torrelavega, 2002.

SORALUCE BLOND, José Ramón, *Castillos y fortificaciones de Galicia: la arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 1985.

SORALUCE BLOND, José Ramón, “Las fortificaciones gallegas del siglo XVII en la frontera con Portugal”, en *Castillos de España*, n° 99, Madrid, AEAC, 1992, pp. 23-27.

TOUS MELIÁ, Juan, *Descripción Geográfica de las Islas Canarias (1740-1743) de Dn. Antonio Riviere y su equipo de ingenieros militares*, Tabapress-Museo Militar de Canarias, Madrid, 1997.

VIGO TRASANCOS, Alfredo, *A Coruña y el siglo de las luces. La construcción de una Ciudad de Comercio (1700-1808)*, A Coruña, Universidade da Coruña-Universidade de Santiago de Compostela, 2007.

Notas

- ¹ Biblioteca Nacional de España (BN), Ms. 9.566. Una referencia señala que fue adquirido en 1866. Este documento tiene una hoja guillotizada al inicio en donde probablemente estaría la firma del autor y quizás el sello de la biblioteca privada o academia de donde sospecho se sustrajo para venderse a la Biblioteca Nacional.
- ² Sobre la Torre de la Miel, en el Partido de Vélez-Málaga, el documento señala (fol. 60r^o): “En febrero de 1805 se arruinó esta torre, que era vigía con 2 cañones de á 4”.
- ³ En 1797 sufrió una enfermedad de la que se recuperaba en diciembre del mismo año. Carta de Narciso Boer al Duque de Osuna, 11 diciembre de 1797. *Archivo Histórico Nacional (AHN). Nobleza, Osuna*, CT. 150, D. 53. Luego debió empezar a redactar las ordenanzas aprovechando su situación de retirado por la mala salud.
- ⁴ Entre 1803 y 1808 se formaron en la academia 87 oficiales que durante la guerra sufrieron numerosas aventuras y desventuras. Sobre ello y otros detalles ver: Estudio histórico del Arma de Ingenieros del Ejército, Inspección de Ingenieros, facsímil, Madrid, 1987. CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan *et alii*, 1997.
- ⁵ BN, Ms. 10.475, fols. 115r^o-124r^o.
- ⁶ GIJÓN GRANADOS, Juan de Á., 2003, p. 109.
- ⁷ CÁMARA MUÑOZ, Alicia, 1989, p. 76.
- ⁸ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, 2008b.
- ⁹ *Archivo General de Indias, Estado*, Leg. 57, n^o 11.
- ¹⁰ SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel, 2004, p. 349.
- ¹¹ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, 2004, pp. 54-55.
- ¹² MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, 2008a, pp. 17-43.
- ¹³ Algunas obras de fortificación como de puntos tan señalados como Cartagena o la propia Isla de León fueron sufragadas por los ingleses o planificadas por los propios ingenieros ingleses de las tropas situadas en la península. GIJÓN GRANADOS, Juan de Á., 2008, pp. 133-138.
- ¹⁴ Ejemplo de ello es “Memoria sobre la consistencia y estado de las plazas y puestos fortificados de los Reynos de Valencia y Murcia, según el reconocimiento que ha hecho el teniente general D. Carlos Francisco Cabrer al encargarse en esta Dirección de la Subinspección de Ingenieros” (1818), documento utilizado por GUIMARAENS IGUAL, Guillermo, 2008, p. 109.
- ¹⁵ ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, 1999, p. 22.
- ¹⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, 1976, p. 119.
- ¹⁷ Reales cédulas por las que se nombra Ingeniero General y Cuartel-Maestre General de los Reales Ejércitos al T. General Jorge Próspero Verboon del año 1710. AHN. Diversos-Colecciones, 197, N. 20.
- ¹⁸ CAPEL, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar, 1988, pp. 57-94.
- ¹⁹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, 2004, p. 448.
- ²⁰ ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, 2004, p. 309.
- ²¹ José Cepeda señala cómo la estructura de las fuerzas navales dedicadas a la Península en el XVIII se componía de la Armada Real del Océano, encargada de la defensa costera occidental peninsular, la Armada de Galeras del Mediterráneo, que terminó siendo suprimida por el Marqués de Ensenada, y la Armada de las Cuatro Villas y Guipúzcoa, que protegía el comercio de los puertos cantábricos. CEPEDA GÓMEZ, José, 2005, p. 456.
- ²² Obra exterior a una cortina de un fuerte que sirve para defenderlo. Para conocer muchos

- aspectos y detalles sobre castillos ver la obra de MORA-FIGUEROA DINGWALL-WILLIAMS, Luis de, 1994.
- 23 Obra exterior compuesta por dos caras que forman ángulo, realizada delante de los baluartes para cubrir sus frentes.
 - 24 Existe una descripción poco conocida sobre la toma de Hostalrich por los franceses en la Guerra de Independencia. *Archivo Ducal de Medinaceli, Sección Archivo Histórico*, leg. 47, ramo 20, n. 1-96.
 - 25 Fortificación exterior compuesta por dos medios baluartes trabados por una cortina.
 - 26 Existe un interesante manuscrito de 1744 procedente del Duque de Osuna titulado “Descripción de la plaza de San Fernando de Figueras, por Félix Colón”. BN, Mss. 10.603.
 - 27 AHN, *Nobleza, Lacy*, C. 2, D. 33.
 - 28 Luis Joaquín Fernández de Córdoba y Figueroa, XIV Duque de Medinaceli.
 - 29 Sobre Tortosa ver el trabajo de LAORDEN RAMOS, Carlos, 2008, pp. 67-125.
 - 30 Sobre estas torres de la costa ver el trabajo de COOPER, Edward, 1998, pp. 49-58.
 - 31 Se encontraba en construcción en 1544. FORMALS, Francisco, “La Corona de Aragón. Las fortificaciones de las fronteras en el reinado de Carlos V”, HERNANDO SANCHEZ, C. J. (coord.), 2000, p. 460.
 - 32 Sobre las torres de esta costa ver el trabajo de SEIJO ALONSO, Francisco G., 1978, así como el reciente trabajo de GIL ALBARRACÍN, Antonio, 2010, pp. 22-50.
 - 33 En 1791 había tomado posesión de la Encomienda de Vinaroz y Benicarló el militar Antonio Barradas. GIJÓN GRANADOS, Juan de Á., 2009, p. 728, [en línea].
 - 34 Sobre la arquitectura militar de esta zona en aquellos años se ha reeditado recientemente una obra fundamental, ATLAS..., 2005. [J. J. ORDOVÁS].
 - 35 Sobre San Julián existe una reciente Tesis Doctoral: GUIMARAENS IGUAL, Guillermo, 2008.
 - 36 Sobre Cartagena en el XVIII, ver RUBIO PAREDES, José María, 1988.
 - 37 Sobre esta torre y San Juan ver el trabajo de GARCÍA ANTÓN, José, 1988.
 - 38 Sobre las fortificaciones costeras de toda Andalucía en estas fechas ver el reciente trabajo de GIL ALBARRACÍN, Antonio, 2008, pp. 67-90, así como GIL ALBARRACÍN, Antonio, 2004.
 - 39 GIL ALBARRACÍN, Antonio, 2004, p. 81.
 - 40 Sobre aquellas actuaciones, una fuente clásica: MONTI, Ángel María, 1851.
 - 41 *Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra (SGU)*, leg. 7314, 5.
 - 42 Sobre las fortalezas de la plaza de Cádiz, más los fuertes y torres vigía costeras, ver diversos artículos recopilados en PONCE CORDONES, Francisco, 2007, pp. 149-236, así como FERNÁNDEZ CANO, Víctor, 1973.
 - 43 Aunque también se denominaba “Isla de Cádiz”, había recibido el nombre de Isla de León porque perteneció al señorío del Marqués de Canis, familia de los Ponce de León, si bien desde los Reyes Católicos se había agregado a la Corona.
 - 44 Sobre este arsenal ver QUINTERO GONZÁLEZ, José María, 2004.
 - 45 Sobre Extremadura como provincia, ver LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe, 1990, pp. 95-120.
 - 46 Un informe de 1800 señala que los puntos estratégicos de la frontera extremeña con Portugal eran Badajoz, Castillo de Alconchel, Alburquerque, Valencia de Alcántara y Alcántara. NAVAREÑO MATEOS, Antonio, 2005, p. 796.
 - 47 Un plano sobre de las fortalezas españolas y portuguesas en la frontera de Extremadura y Castilla-León en NAVAREÑO MATEOS, Antonio, 2000, p. 4.
 - 48 Sobre estas fortificaciones y su evolución los mejores trabajos están recogidos en CRUZ VILLALÓN, María (coord.), 2007.
 - 49 Sobre esta región es de interés el trabajo de SORALUCE BLOND, José Ramón, 1985.
 - 50 Un plano de Monterrey de 1798 en SORALUCE BLOND, José Ramón, 1992, p. 25.
 - 51 Sobre esta ciudad en el XVIII, ver VIGO TRASANCOS, Alfredo, 2007.
 - 52 Los vigías fueron engañados al llevar las naves británicas bandera francesa.
 - 53 Pese a que Antonio Raimundo Ibáñez había concebido la fábrica de Sargadelos como dedicada a la confección de cerámica, desde 1794 se aseguró parte del beneficio con contratas para producir munición del Ejército. En 1807 había fabricado más de 7.000

- toneladas de balas, granadas, bombas y metralla. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, 1999, p. 370.
- 54 Sobre esta zona, ver el trabajo de PALACIO RAMOS, Rafael, 2011, pp. 93-106.
- 55 SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, 2009, p. 181.
- 56 SOLORZANO TELECHEA, Jesús Ángel, 2002, p. 93.
- 57 Sobre las fortificaciones de esta zona: PALACIO RAMOS, Rafael, 2008, pp. 31-50.
- 58 Carta del Marqués de San Simón al Duque de Osuna. 1794. AHN, *Nobleza, Osuna*, CT. 203, D. 79-80.
- 59 Oficio del Duque de Osuna al Marqués de Vadillo. 1794. AHN, *Nobleza, Osuna*, CT. 203, D. 215-218. Se conservan varias cartas al respecto en AHN sobre la intervención en aquellas fechas en Irati.
- 60 CÁMARA MUÑOZ, Alicia, 1998, p. 79.
- 61 Además de éstos se distribuía en aquel momento otra tropa por cuarterones: de Santa Eulalia, setecientos alistados en milicia con sus jefes; de Balanzat, cuatrocientos hombres de milicia con su jefe; de Pormaño, trescientos cincuenta hombres de milicia; de Salinas, trescientos de milicia al mando de su jefe.
- 62 ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto, 2009, p. 81.
- 63 Sobre el castillo de Paso Alto en Tenerife existe un manuscrito del Marqués de Villarías (1737) titulado “Oficio del Marqués de Villarías al Duque de Montemar sobre las propuestas del Comandante General de Canarias y de Sebastián de Eslava, para el gobierno del Castillo de Paso Alto en Tenerife”, BN, Ms. 12.950/12.
- 64 A mediados del siglo XVIII se realizó la descripción geográfica y cartográfica de las Canarias: TOUS MELIÁ, Juan, 1997. Sobre fortificaciones en Canarias, SANTOS MIÑÓN, Francisco José (ed.), 2000.
- 65 AHN, *Diversos-Colecciones*, leg. 101, N. 91.
- 66 Esta red fortificada se asemejaba a los planteamientos militares defensivos nazaríes. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, 2008b, p. 422.
- 67 Las cifras son orientativas porque son una interpretación del texto encasillando en cuatro apartados un mayor número tipológico de fortificaciones. De los cuatro tipos de arquitectura militar tengo que señalar que es frecuente que las torres vigía sean utilizadas con artillería asemejándolas a las funciones de las baterías. He interpretado baterías y baluartes aislados como otra tipología, los castillos medievales y fortalezas abaluartadas como la tercera y en cuanto a las plazas fortificadas no he añadido toda su arquitectura militar de forma independiente, puesto que en una de estas ciudades estratégicas además de sus murallas tenían torres, baterías artilladas, castillos procedentes de la Edad Media y fortalezas abaluartadas de la Edad Moderna. El análisis cuantitativo refleja la realidad arquitectónica militar de un sistema estratégico que defendía las fronteras y las costas sin tener en cuenta que el enemigo podía tomar posición en el interior del cinturón defensivo por medio de tretas y argucias.
- 68 Señala una en Lanzarote y habla de varias más en Fuerteventura.
- 69 GIJÓN GRANADOS, Juan de Á., 2008, pp. 133-138.
- 70 GIJÓN GRANADOS, Juan de Á., 2005, pp. 841-857.
- 71 MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, 2008a, pp. 28-29.
- 72 El concepto de enfrentar posiciones que se vigilaban unas a otras es una realidad aun en aquellas fechas previas a la Guerra de Independencia. Juan Guerra señalaba que “No es, exactamente, que un castillo enfrente a otro castillo al lado de cada frontera, pero sí que cada uno de ellos, según las determinantes del proyecto estratégico y de la ubicación táctica y topográfica, quede situado en una zona, enfrentada, densa o fluidamente protegida, según las facilidades de penetración, acceso y circulación por la misma”: GUERRA ROMERO, Juan, 1985, p. 100.